

La mujer rural y sus contribuciones al manejo y la conservación del paisaje socioecológico.
Una aproximación cualitativa desde el Trabajo Social en la microcuenca de Las Cruces, San

Vicente de Chucurí

Tatiana Gualdrón Porras, María Alejandra Morales Duarte, María José Villarreal Ávila

Trabajo de grado para optar el título de Trabajadora Social

Director

Juan Carlos Aceros Gualdrón

Doctor en Psicología Social

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de Trabajo Social

Bucaramanga

2019

A nuestras familias y las familias que nos recibieron.

Agradecimientos

Se extiende un sentido agradecimiento a las nueve familias, quienes recibieron a las pasantes con los brazos abiertos; en especial, a cada una de las mujeres participantes del estudio, por compartir sus valiosas habilidades, cualidades y saberes. También, a la Iniciativa Satoyama por hacer posible el desarrollo de la presente pasantía a través del proyecto *Reconciliar la biodiversidad y la producción agrícola en los sistemas de cultivo agroforestales en los Andes colombianos: Un modelo para la era del post conflicto en Colombia*. Este proyecto ha sido posible gracias a la financiación del Global Environment Facility (GEF), gestionada por Conservation International's Japan en cooperación the United Nations University Institute for the Advanced Study of Sustainability y el Institute for Global Environmental Strategies (IGES).

Un especial agradecimiento al director de proyecto de grado, Juan Carlos Aceros por la asesoría, acompañamiento, dedicación, motivación, aprecio y profesionalismo que facilitaron la culminación de la pasantía. Del mismo modo, a Corina Buendía, investigadora de AGROSAVIA e integrante del equipo de investigación del proyecto, por la revisión y aportes al documento. También, a Luz Mary Ávila por poner sus admirables habilidades artísticas al servicio del proyecto de grado, permitiendo hacer un reconocimiento a la importante labor de las participantes por medio de una obra empleada para la difusión del trabajo.

A nuestras familias por creer en nosotras y en nuestras capacidades, ser apoyo constante en cada proyecto que emprendemos y brindarnos su amor incondicional. A cada una de las personas que aportaron al desarrollo de esta tesis de grado, por hacer el proceso ameno y recordable.

Tabla de Contenido

Introducción.....	17
1. Objetivos.....	22
1.1 Objetivo general	22
1.2 Objetivos específicos.....	22
2. Cuerpo del Trabajo.....	23
2.1 Marco Referencial	23
2.1.1 Antecedentes	23
2.1.2 Fundamentos teóricos	26
2.2 Método.....	30
2.2.1 Tipo de investigación	30
2.2.2 Población	31
2.2.3 Técnicas e instrumentos.....	33
2.2.4 Procedimiento	35
2.2.5 Principios éticos	36
2.3 Resultados.....	37
2.3.1 San Vicente de Chucurí: la tierra de los frutos valiosos	37
2.3.2 Admirable cotidiano de mujeres en el campo	43
2.3.3 Más que carne y huevos.....	47
2.3.4 Conservar desde los quehaceres domésticos.....	53
2.3.5 Sembrar árboles para cosechar sostenibilidad	56
2.4. Discusión	83
3. Conclusiones	87
Referencias Bibliográficas.....	90

Lista de Tablas

Tabla 1. Descripción de las fincas seleccionadas	32
Tabla 2. Caracterización de las mujeres rurales participantes del proyecto	32
Tabla 3. Procedimiento	35
Tabla 4. Control Manual de la Huerta.....	59
Tabla 5. Plantas Medicinales	73

Lista de Figuras

Figura 1. Representaciones a gran escala del aguacate y cacao	39
Figura 2. Participación en los procesos de la huerta	60
Figura 3. Proceso productivo del café	62
Figura 4. Almácigo	63
Figura 5. Recolección de café	65
Figura 6. Café maduro	66
Figura 7. Secado del café	66
Figura 8. Enfermedades del cacao: fitoftora y monilia	69
Figura 9. Chocolate de mesa	71
Figura 10. Plantas ornamentales	72
Figura 11. Árbol de navidad con la mata de café	82
Figura 12. Decoraciones de pared con raíces	83

Lista de Apéndices

Apéndice A. Consentimiento informado	97
Apéndice B. Material para la difusión del trabajo	98

Glosario

Ahoyador: Herramienta manual de madera, con aspecto cilíndrico y terminado en punta. Se utiliza en el cultivo de café para hacer hoyos en las bolsas de abono del almácigo.

Almácigo: Conjunto de recipientes que sirven como semilleros. Generalmente presenta una forma de cuadrícula y están hechos de madera, plástico o cartón. En ellos hay que hacer un pequeño orificio de drenaje por debajo para que el exceso de agua pueda eliminarse.

Azadón: Instrumento agrícola formado por un cabo de madera y una parte de hierro ubicada en uno de sus extremos en forma de “c” que se utiliza para desyerbar (Murillo, 2018, p.11).

Baños de asiento: Tratamiento que consiste en que una persona se pone en cuclilla para recibir el vapor del agua medicinal en las partes íntimas.

Beneficiadero: Espacio físico en el que se lleva a cabo parte de los procesos del café y el cacao. En él se ubica la máquina despulpadora que retira la cereza que cubre el grano de café, así como pilas de concreto en las cuales se lava el grano para remover la baba. En el caso del cacao, también se encuentra el cajón en el cual se realiza la fermentación.

Buches: Retener un líquido en la boca y moverlo de un lado al otro por un determinado tiempo, para luego expulsarlo.

Cajón: Instrumento de madera en forma de caja o rectángulo utilizado para la fermentación de las almendras del cacao (Murillo, 2018, p.12).

Caldo de ceniza: Insumo agroecológico usado para eliminar o controlar el piojo en la cebolla larga. Consiste en poner ceniza en un balde con agua, hasta que repose en el fondo. Se usa sólo el agua que queda sobre la ceniza colocándola en recipientes con las que se riegan los cultivos.

Cataplasma o emplasto: Tratamiento consistente en machacar una planta y ponerla en la zona del cuerpo afectada.

Cereza del café: Cáscara que recubre el grano de café.

Chapola: Nombre de la plántula de café. Es la semilla germinada que se utiliza para producir nuevos cafetos. Estas plántulas se recogen del suelo, donde han germinado naturalmente, para trasplantarlas a un almácigo o semillero. También puede realizarse en germinadores.

Cocinar plantas: Poner en el fuego una olleta con agua y hojas de la planta. En este procedimiento, cuando hierve el líquido, se apaga y se deja en reposo.

Cogollo: Corona de una planta.

Compostaje: Proceso por medio del cual el abono de origen orgánico alcanza su punto de maduración para ser aplicado como fertilizante (Murillo, 2018, p.12).

Control de arvenses: Práctica para eliminar la maleza. Manualmente o con machete se retira las plantas que no fueron sembradas y crecen alrededor de un cultivo.

Control manual de plagas: Retirar con las manos plagas y maleza favoreciendo el crecimiento de los cultivos y reduciendo la necesidad del uso de productos químicos.

Cuchuco: Maíz molido. Este puede comprarse ya molido, o triturarse manual o mecánicamente.

Cuellar: ver, Platear.

Desangrar una planta: Término usado por las mujeres para la preparación de aguas con plantas medicinales. Consiste en poner al fuego agua en un olleta, cuando empieza a hervir se deposita la planta medicinal, y se apaga el fuego. Luego se tapa para que repose el contenido y finalmente se consume. Esto permite aprovechar las propiedades medicinales de la planta.

Descascarillar: Proceso de separación del grano de café o de la almendra del cacao de su cáscara protectora después de ser sometidos a un proceso de secado o tostado. En el caso del café se hace por medio de la máquina trilladora.

Desengrullar: Procedimiento en el cual la almendra del cacao es sustraída de su respectiva mazorca. Para ello, previamente se le corta por la mitad con un machete, se retiran manualmente las almendras. Luego se almacenan en sacos (Murillo, 2018, p.13).

Despulpar o descerezar: Procedimiento por el cual el grano de café se separa de su cáscara o cereza a través de un dispositivo mecánico (Murillo, 2018, p.13).

Desyerbar: ver, Platear.

Elba: Estructura de madera y metal generalmente ubicada sobre las viviendas cuyo propósito fundamental es el secado de las diferentes cosechas de la zona. La estructura de una elba incluye una plataforma donde se esparce el material a secar y un techo móvil que puede deslizarse sobre rieles de acuerdo a las condiciones ambientales. Cuando esta última estructura sirve también de techo a una vivienda, se habla de una “casa-elba” (Murillo, 2018, p.13).

Encalar: Proceso mediante el cual se esparce cal manualmente alrededor de la base de las plantas para minimizar la acidez del suelo. Previo a este procedimiento, se retira la hierba y las hojas de la zona con ayuda de un “garabato” (Murillo, 2018, p.13).

Engerido: Término usado por las mujeres haciendo referencia al estado de ánimo decaído de un animal que probablemente indique una enfermedad.

Gallinaza: Compuesto orgánico a base de heces de pollo y aserrín, utilizado para las fertilizaciones (Murillo, 2018, p.14).

Garabato: Herramienta artesanal de madera, semejante a una horquilla, que facilita la limpieza de la base de las plantas, principalmente de los cafetales (Murillo, 2018, p.14).

Germinador: Estructura elaborada en madera o material con triturado y arena en el cual se deposita la semilla, el proceso de germinación tiene una duración de tres meses.

“Hacer bueno”: Días soleados que favorece el secado de la cosecha.

Jornal: Denominación de la jornada laboral campesina en horario de 6:00 de la mañana a 5:00 de la tarde por la cual el obrero recibe una contraprestación económica.

Línea: Medio de transporte que facilita el desplazamiento de personas y cosechas de las zonas rurales hasta el casco urbano y viceversa. Suele tratarse de un vehículo acondicionado para transitar por caminos sin pavimentar, generalmente una camioneta. Su capacidad es de 4 pasajeros sentados (además del conductor) aunque con frecuencia otras personas se ubican en el platón donde también se colocan productos (Murillo, 2018, p.14).

Machacar plantas: Aplastar hojas de una planta dando golpes con una piedra o mortero para sacar el zumo. Suele usarse con vegetación a la que se le atribuyen propiedades medicinales.

Micorriza: Abono puesto en la raíz de la chapola para facilitar la absorción de nutrientes y de agua, además de brindar a las plántulas tolerancia a las enfermedades.

Pasilla: Apelativo asignado a los granos de café de menor calidad. Los mismos son identificables cuando flotan durante la etapa de remojo del café (Murillo, 2018, p.15).

Pedúnculo: Tallo del fruto del café, que se une a la rama de la planta.

Pepeos: También llamado “reré” (recolección sobre recolección). Es la recolección del café que se realiza con posterioridad a la cosecha principal. Esta práctica protege el cultivo de la broca (insecto).

Pica: Herramienta utilizada en diversas tareas principalmente de siembra. Está conformada por un cabo de madera; en uno de cuyos extremos se inserta una pieza de hierro con dos terminaciones; una de ellas finaliza en punta y la opuesta en forma plana (Murillo, 2018, p.15).

Plántula: Brote de la semilla, primera etapa del crecimiento de la planta (ver también, chapola).

Platear: Proceso manual mediante el cual se elimina la hierba cerca al tronco principal de las plantas que conforman los cultivos (Murillo, 2018, p.16).

Remojo: Proceso que se lleva a cabo con el grano del café después de despulparlo. Consiste en dejar el grano en abundante agua en pilas de concreto para eliminar de forma definitiva la baba del café y posteriormente secarlo (Murillo, 2018, p.16).

Riego por aspersión: Consiste en hacer una lluvia de agua fina con una regadera, manguera y/o tarros perforados.

Soasar plantas: Asar hojas de una planta, generalmente para usos medicinales.

Surco: Espacio entre plantas. En la huerta este espacio debe garantizar el flujo del agua.

Tostar: Procedimiento que permite la transformación del grano seco del café o el cacao en un insumo consumible para el ser humano. Consiste en someter a fuego lento los granos y revolverlos de manera continua hasta que tengan un color oscuro (Murillo, 2018, p.16).

Vaporización: Inhalar el vapor que se desprende de la cocción de una planta.

Zaranda: Cajón de madera con una base de metal ahuecada. Al sacudir el cajón con los granos de café dentro, por las cavidades se logran filtrar los granos de primera calidad, estos caen a las pilas, en el cajón se acumulan los granos de café “pasilla”.

Zarandear: Acción de sacudir la “zaranda” cuando está llena de granos de café.

Zoca: En los cafetales, consiste en realizar un corte diagonal aproximadamente a 30 centímetros de la raíz de la planta, para facilitar el surgimiento de un nuevo arbusto.

Zoquear: Acción de cortar la planta de café y dejarla en zoca.

Resumen

TÍTULO: LA MUJER RURAL Y SUS CONTRIBUCIONES AL MANEJO Y LA CONSERVACIÓN DEL PAISAJE SOCIOECOLÓGICO. UNA APROXIMACIÓN CUALITATIVA DESDE EL TRABAJO SOCIAL EN LA MICROCUENCA DE LAS CRUCES, SAN VICENTE DE CHUCURÍ. *

AUTORES: TATIANA GUALDRON PORRAS, MARÍA ALEJANDRA MORALES DUARTE, MARÍA JOSÉ VILLARREAL AVILA **

PALABRAS CLAVE: MUJER RURAL, PAISAJE SOCIOECOLÓGICO, SABERES, PRÁCTICAS, TRABAJO SOCIAL.

DESCRIPCIÓN:

La pasantía de investigación tuvo como objetivo general conocer las contribuciones de la mujer rural al manejo y la conservación del paisaje socioecológico en la microcuenca de Las Cruces, San Vicente de Chucurí, a partir de un estudio cualitativo que aporte al desarrollo del proyecto de investigación *Reconciliar la biodiversidad y la producción agrícola en los sistemas de cultivo agroforestales en los Andes colombianos: Un modelo para la era del post conflicto en Colombia*. La recolección de información tuvo en cuenta técnicas e instrumentos como la entrevista no estructurada, la observación participante, los diarios de campo y registros audiovisuales, aplicadas a nueve fincas priorizando las labores que desarrollaban las mujeres en cada una de ellas. El informe de resultados empieza por contextualizar al lector sobre San Vicente de Chucurí, seguido por una descripción de la vida cotidiana de las mujeres. Se resaltan las actividades que, desde su perspectiva, son importantes en su vida: la crianza y cuidado de animales, los quehaceres domésticos y su relación con las plantas (huerta, café, cacao, jardines, medicinas y artesanías). De estas actividades se destacan sus aportes al manejo y conservación del paisaje, cuya recuperación, intercambio y apropiación social son las posibilidades de revertir los efectos en la biodiversidad.

* Trabajo de grado.

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Director: Juan Carlos Aceros Gualdrón, Psicólogo

Abstract

TITLE: THE RURAL WOMAN AND HER CONTRIBUTIONS TO THE MANAGEMENT AND CONSERVATION OF THE SOCIO-ECOLOGICAL LANDSCAPE. A QUALITATIVE APPROACH FROM THE SOCIAL WORK IN THE MICRO-BASIN OF THE CROSSINGS, SAN VICENTE DE CHUCURÍ. *

AUTHORS: TATIANA GUALDRON PORRAS, MARÍA ALEJANDRA MORALES DUARTE, MARÍA JOSÉ VILLARREAL AVILA**

KEY WORDS: RURAL WOMEN, SOCIO-ECOLOGICAL LANDSCAPE, KNOWLEDGE, PRACTICES, SOCIAL WORK.

DESCRIPTION:

The main objective of the research internship was to learn about the contributions of rural women to the management and conservation of the socio-ecological landscape in the micro watershed of Las Cruces, San Vicente de Chucurí from a qualitative study that contributes to the development of the research project “Reconciling biodiversity and agricultural production in agroforestry cultivation systems in the Colombian Andes: A model for the post-conflict era in Colombia”. The collection of information required techniques such as unstructured interviews, participant observation, field diaries and audiovisual records, applied to nine farms prioritizing the work carried out by the women in each of them. The report begins by contextualizing the reader on San Vicente de Chucurí, followed by a description of women's daily lives. The report highlights the activities that, from women's perspective, are important in their lives: the raising and care of animals, domestic chores and their relationship with plants (garden, coffee, cocoa, gardens, medicines and handicrafts). These activities highlight their contribution to the management and conservation of the landscape, whose recovery, exchange and social appropriation are the possibilities of reversing the effects on biodiversity.

* Degree work

** Faculty of Human Sciences. School of Social Work. Director: Juan Carlos Aceros Gualdrón, Psychologist

Introducción

Esta pasantía de investigación es una contribución al proyecto *Reconciliar la conservación de la biodiversidad y la producción agrícola en los sistemas de cultivo agroforestales en Los Andes Colombianos: un modelo para la era del post conflicto en Colombia* (en adelante, *Reconciliar*), liderado por profesores de la Escuela de Biología y la Escuela de Trabajo Social, integrantes del Grupo de Investigación Población, Ambiente y Desarrollo (G-PAD) de la Universidad Industrial de Santander. Este proyecto se ejecuta en el marco de la *Alianza Internacional para la Iniciativa Satoyama* (IPSI)¹, y se plantea el objetivo de contribuir a armonizar la producción agrícola y la conservación del paisaje socio-ecológico de la microcuenca de la quebrada Las Cruces, de San Vicente de Chucurí. Este municipio está ubicado en el centro occidente del departamento de Santander y se caracteriza principalmente por su vocación agrícola, orientada a la producción de cacao, café, aguacate y cítricos, por lo que se reconoce nacionalmente como “Capital cacaotera de Colombia”, “Despensa agrícola de Santander” y “Tierra de los frutos valiosos”.

Para lograr sus propósitos, el equipo del proyecto *Reconciliar* ha desarrollado diversas acciones en la microcuenca de Las Cruces. Uno de los primeros trabajos fue la pasantía realizada por Garcés, Grimaldos y Luna (2017), bajo el título “Capacidad de resiliencia socio-ecológica del paisaje. Un análisis de indicadores en la microcuenca de la quebrada de las cruces de San Vicente de Chucurí”, este trabajo evaluó la capacidad de la zona para adaptarse a cambios bruscos de diferente tipo, ajustando y empleando un conjunto de indicadores de resiliencia desarrollados por la IPSI. La metodología giró en torno a la evaluación participativa de 5 ejes de la resiliencia socio-ecológica:

¹ La IPSI promueve el uso sostenible de los servicios ecosistémicos, de tal manera que exista una relación armoniosa entre la humanidad y la naturaleza.

1. Biodiversidad y protección de ecosistemas, 2. Recursos naturales y agrobiodiversidad, 3. Conocimiento e innovación, 4. Gobernanza y equidad social a nivel paisaje, 5. Bienestar y medios de subsistencia. Como resultado, se elaboró un plan de acción para la micro-cuenca donde se incluyeron, entre otras cuestiones, actividades para la recuperación y circulación del conocimiento local que poseen los pobladores de Las Cruces.

La evaluación de la resiliencia socio-ecológica evidenció que, a juicio de los habitantes de la zona, es necesaria una recuperación de su conocimiento sobre el manejo del paisaje chucureño. Este hecho llevó al desarrollo de una etnografía interesada en conocer los saberes y prácticas de manejo de las fincas que permiten conciliar la producción y la conservación en la microcuenca (Murillo, 2018). Aunque dicho trabajo avanzó en la comprensión del manejo agrícola y ambiental en Las Cruces, no ha sido sensible a las diferencias en los roles de género. Esta es una cuestión que necesita ser explorada, ya que los hombres y las mujeres tienen experiencias diferentes de acuerdo a la forma en la que se relacionan con el entorno, la cual está definida por su rol en la sociedad. La presente pasantía es un aporte en esta dirección.

Planteamiento del problema

En las últimas décadas, Colombia ha priorizado la agricultura intensiva y la extracción minera como motores de desarrollo económico. Lo anterior ha sometido a grandes presiones a las familias de pequeños productores, afectando la calidad de sus productos, deteriorando el medio ambiente y lesionando la biodiversidad. La presente pasantía de investigación se interesa específicamente por conocer a estas familias, con un particular interés por la labor que las mujeres desempeñan en el manejo y conservación del paisaje rural que habitan.

Las familias campesinas son una unidad de producción, gestión y consumo que tienen como principal objetivo la satisfacción de sus propias necesidades (Mora, 2007). Su trabajo favorece la

economía local y, cuando no está presionado por la agroindustria, es positivo para la soberanía alimentaria, el cuidado del medio ambiente, la conservación de la biodiversidad y el desarrollo sostenible (Misión rural, 2013). Las mujeres participan activamente de la economía familiar campesina desde los roles que les han sido atribuidos tradicionalmente. Estos últimos no suelen ser cuestionados, pues se entienden como obligaciones derivadas de su papel en la sociedad. Lo anterior reproduce los roles tradicionales de género y suele conducir a una menor participación en la toma de decisiones en la esfera pública y privada (Zuluaga y Arango, 2013). Sin embargo, esta situación está cambiando. Las mujeres han conquistado nuevos espacios de participación en el entorno rural. Es así como son cada vez más activas en la producción agropecuaria, el comercio, la transformación alimentaria y las artesanías (Centro de Apoyo Popular, 2006). Además, son ellas las que se hacen cargo principalmente del cuidado de las aves de corral, la cría de cerdos y otras especies (Centro de Apoyo Popular, 2006). En ocasiones, al asumir estas labores, realizan el doble de trabajo que los hombres (MINSALUD, 2015), sin que las mujeres sean reconocidas y remuneradas por ello.

Las mujeres han transmitido de generación en generación sus prácticas y saberes sobre el entorno productivo y natural, constituyendo el patrimonio socioecológico de los paisajes donde desarrollan la vida cotidiana. Sus saberes específicos acerca del valor y uso de variedades vegetales y animales (incluidos los cultivos), juegan un rol fundamental en la conservación de la biodiversidad (ODEPA, 2013). Aun así, como manifiesta Uyttewall (2015), “queda mucho por descubrir sobre la contribución de las mujeres a la diversidad genética y nutricional de sus familias y comunidades, a la resiliencia climática y a la conservación de vida silvestre” (pág.7). Esta afirmación, de orden general, es también cierta para el caso de Las Cruces, donde hasta el momento no se han realizado estudios orientados a documentar las prácticas y saberes de las mujeres. Para

avanzar en esta dirección, la pasantía se pregunta ¿Cuáles son las contribuciones de la mujer rural en el manejo y la conservación del paisaje socioecológico en la microcuenca las Cruces, San Vicente de Chucurí?

Justificación

Desde la perspectiva del Trabajo Social, responder a la pregunta anteriormente mencionada es importante, teniendo en cuenta los desafíos de la profesión relacionados con la recuperación y reconocimiento de los saberes locales; especialmente aquellos que han sido excluidos históricamente (Gómez, 2014). Las mujeres han sido excluidas como sujeto y objeto de la ciencia, haciendo el conocimiento androcéntrico y patriarcal (Mathieu, 1991, como se citó en Díaz, 2002). Desde la presente pasantía, siendo una investigación de tipo cualitativa, se quiere contribuir a la visibilización de la mujer y sus aportes. Aunado a ello, se reconoce en el registro y valoración de los saberes y las prácticas tradicionales, la posibilidad de revertir los efectos sobre la biodiversidad en la tecnificación de las labores rurales y el avance de la frontera agropecuaria sobre zonas naturales (Bünzli, s.f.). Por esta vía, se sigue el camino inverso al de la modernidad que subvalora otro tipo de conocimientos diferentes al científico. Por otro lado, el código de ética de Trabajo Social (CONTS, 2015) compromete a las pasantes con el bienestar y el desarrollo social. Lo anterior con criterios de responsabilidad ambiental. La pasantía se acerca a experiencias de manejo y conservación del paisaje cuya documentación permite la apropiación social de los saberes amigables con el entorno. A su vez, facilita el intercambio de dichos saberes y multiplica la posibilidad de que las prácticas positivas sean replicadas. Así, la pasantía adquiere relevancia en una Colombia que se propone impulsar el desarrollo rural sin que represente la pérdida de la biodiversidad que la caracteriza.

Finalmente, el Trabajo Social mantiene una estrecha relación con la equidad social desde sus orígenes. Por ello, incluye la perspectiva de género en la formación y práctica profesional. En este orden de ideas, la investigación en la profesión también es sensible a la perspectiva que permite entender la posibilidad de modificar las diferencias entre hombres y mujeres construidas socioculturalmente. De esta manera, aunque su objetivo no es cuestionar los roles y las relaciones entre los géneros, la pasantía puede aportar a la reflexión sobre la inequidad que los caracteriza.

1. Objetivos

1.1 Objetivo general

Conocer las contribuciones de la mujer rural al manejo y la conservación del paisaje socioecológico en la microcuenca de Las Cruces, San Vicente de Chucurí a partir de un estudio cualitativo que aporte al desarrollo del proyecto de investigación *Reconciliar la biodiversidad y la producción agrícola en los sistemas de cultivo agroforestales en los Andes colombianos*.

1.2 Objetivos específicos

Describir el cotidiano de las mujeres relacionado con el manejo y la conservación del paisaje socioecológico de la microcuenca de Las Cruces, San Vicente de Chucurí.

Documentar las actividades de las cuales participan las mujeres, los saberes y las prácticas que aportan a la sostenibilidad del paisaje socioecológico de la microcuenca de Las Cruces, San Vicente de Chucurí.

Sintetizar las contribuciones de las mujeres relacionadas con el manejo y la conservación del paisaje socioecológico en la microcuenca de Las Cruces, San Vicente de Chucurí.

2. Cuerpo del Trabajo

2.1 Marco Referencial

2.1.1 Antecedentes. Los espacios de participación de las mujeres rurales en el manejo agrícola y ambiental de los paisajes rurales son objeto de estudio e intervención para diversidad de disciplinas. Algunos de los trabajos realizados pueden considerarse antecedentes de esta pasantía. El primero de ellos es, por supuesto, el estudio de Jahir Murillo (2018). Dicho trabajo se titula “La producción agrícola familiar y las prácticas de manejo ambiental que permiten la conservación de los paisajes agroforestales”. El pasante utilizó técnicas etnográficas para recuperar los saberes y prácticas de manejo de las familias que participan en el proyecto *Reconciliar*. En este sentido, se logró evidenciar que la población participante realiza prácticas tradicionales e innovadoras de conservación en las fincas. Algunas de ellas son la elaboración de abonos orgánicos, el manejo de sistemas agroforestales y el uso de sistemas silvopastoriles. También se encontró que en Las Cruces se protegen algunas zonas boscosas y se evitan el uso excesivo de químicos o pesticidas. Además, ya no realizan prácticas tradicionales como la quema, debido a que esteriliza el suelo.

El trabajo de Murillo (2018) es un acercamiento al contexto que es similar al que pretenden hacer las autoras de la presente pasantía. Sin embargo, se centra en el trabajo agrícola realizado sobre todo por los hombres. En esta pasantía se pretende complementar los hallazgos de Murillo (2018), llamando la atención sobre el papel que las mujeres cumplen en la microcuenca. En este sentido, resulta de importancia conocer antecedentes en la literatura que ilustran aspectos relacionados con los roles femeninos en entornos rurales.

La revisión bibliográfica permitió evidenciar la existencia de trabajos de investigación cualitativa que sirven de antecedente a esta pasantía. Un primer estudio que vale la pena mencionar

es “El rol de la mujer en sistemas agroforestales en la zona de Terebinto, Santa Cruz, Bolivia” (Arrayas, 2008). En esta investigación se reconoce la importancia de estudiar la intervención de la mujer en los sistemas agroforestales desde los roles que cumplen y las interacciones que llevan a cabo en su familia. Para acercarse a estas cuestiones, se hizo uso de técnicas como la entrevista semiestructurada, talleres, observación participante y encuestas. Arrayas (2008) encontró que en los predios estudiados las mujeres conservan bosques familiares de los cuales utilizan diversidad de recursos para la elaboración de artesanías y especies medicinales y que la producción agrícola, actividad en la que la mujer interviene, se realiza para el autoconsumo familiar. En cuanto a la división del trabajo por género, la población estudiada considera como condicionantes la fuerza física y los conocimientos técnicos del varón, así como, las habilidades naturales de la mujer para la seguridad alimentaria y económica de la familia.

Por otra parte, se ha consultado el estudio realizado por Chirinos (2006): “La racionalidad productiva de la familia campesina”. El mismo consiste en un ejercicio investigativo no experimental, transeccional y descriptivo realizado sobre 50 familias productoras del municipio Baralt en Venezuela. Para la recolección de la información, el autor usó técnicas etnográficas como la observación participante, conversaciones y entrevistas. También usó un cuestionario. Un aspecto importante de este trabajo es la relevancia que le da a la dinámica familiar que integra a cada uno de los miembros de una familia como la fuerza de trabajo potenciadora de habilidades personales en dirección hacia la producción agrícola y no-agrícola en los hogares. Esta característica representa a la mayoría de familias que hacen parte de la presente investigación. Además, el estudio investigativo resalta que a pesar de la mujer ser trabajadora del campo, cuando tiene pareja, no se auto-define como tal, es el hombre quien lo hace.

En la búsqueda bibliográfica se halló también el trabajo “Participación de las mujeres en el uso, manejo y conservación de los recursos naturales y gobernanza del agua en la microcuenca río Marcala, Honduras” (Joya, 2017). Este estudio incluyó el uso de técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. Los resultados indican que “la realización de actividades domésticas, más actividades agrícolas, es común en las mujeres rurales” (Joya, 2017, p.7). De igual manera, el autor destaca algunas prácticas de conservación que guardan correlación con las actividades realizadas por ellas, estas son: la reforestación y no botar basuras en bosques y ríos.

En Colombia también se han realizado estudios cualitativos sobre la realidad de la mujer campesina. El trabajo de Zuluaga Sánchez y Arango Vargas (2013), por ejemplo, reporta sobre dos procesos investigativos realizados con la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY). Para el estudio se usó una metodología cualitativa basada en técnicas etnográficas empleadas para analizar los vínculos entre género y preservación de los medios de vida. Las autoras aseguran que la intervención realizada por la AMOY permitió incrementar la diversidad de especies animales en las que sobresalen aves de corral, cerdos, cabras y conejos. De igual manera, insisten en que los usos de la agrobiodiversidad “estén acompañados de los conocimientos y la conservación de estos recursos permitiendo la futura existencia de especies y la transmisión de conocimientos” (Zuluaga y Arango, 2013, p.170).

La búsqueda de literatura nos muestra que existe una buena cantidad de estudios donde autores como Martínez y Baeza (2017), Torres (2004) y Vieyra *et al* (2004) destacan el papel de la mujer como actoras productivas. En menor proporción, los estudios también mencionan su rol como agentes de conservación. Por otro lado, Joya (2017), y Zuluaga y Arango (2013) coinciden en la relación de la mujer con el entorno que las rodea y los paisajes que habitan, siendo estos los que motivan a la tenencia de huertas familiares y vegetación medicinal, de las cuales, adquieren

productos para la alimentación y medicamentos, como se verá más adelante. Sin embargo, continúa siendo una necesidad el documentar las acciones de la mujer que aportan a la conservación y manejo de los paisajes socio-ecológicos.

2.1.2 Fundamentos teóricos. El paradigma interpretativo concibe las ciencias sociales y humanas como prácticas comprensivas e interpretativas de generación de conocimiento. Por lo tanto, entiende que el sujeto cognoscente define, comprende y analiza la realidad a partir de percepciones, pensamientos, sentimientos y acciones influidos por la cultura y las relaciones sociales en que está inmerso (Parra, 2005). La presente pasantía de investigación se desarrolla en el marco de este paradigma, reconociendo a la mujer rural como sujeto cognoscente y prestando especial atención a su forma de entender el mundo y de intervenir en él.

Conocer las contribuciones de la mujer rural al manejo y la conservación de paisaje socioecológico exige posicionarse en el contexto desde una mirada teórica que comprenda la complejidad de la realidad social y por tanto, no busque la predicción de los fenómenos. La investigación interpretativa “se ocupa de los significados singulares, de las vivencias personales, de las influencias del entorno, de las sensaciones, actitudes y sentimientos individuales de sus actores, de la complejidad intrínseca y consustancial a los contextos e interacciones humanas” (Gutiérrez, Pozo y Fernández, 2002, p.534).

La mujer que habita el entorno rural recibe muchos nombres. Su realidad intenta ser capturada por diversas categorías teóricas. La FAO (s.f) distingue así entre mujeres productoras (intensivas y no intensivas), habitantes rurales, asalariadas agrícolas (permanentes o temporales), artesanas, microempresarias y recolectoras. Esta categorización llama la atención sobre diferentes aspectos del trabajo de la mujer y sus aportes a la economía familiar y el desarrollo rural, muchas veces invisibilizados. Sin embargo, cada una de estas denominaciones distingue lo que debería

entenderse como la integralidad de la mujer rural; una integralidad a la que nos hemos acercado desde la perspectiva del manejo y la conservación del paisaje socio-ecológico. Estas actividades reúnen tanto prácticas de cuidado familiar, de producción y generación de ingresos, como de protección del ambiente natural.

Busquets y Cortina (2009, como se citó en Medina, Guevara y Tejeda, 2014) comprenden como paisaje “cualquier parte del territorio tal y como la percibe la población, cuyo carácter sea el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos” (p.56). En su afán de comprender la forma como la producción y la conservación interactúan en el marco de los paisajes habitados por seres humanos, la IPSI ha acuñado el término “paisaje socioecológico de producción”. El mismo se refiere a los productos de la interacción entre los humanos y la naturaleza, de tal forma que las personas se sirven de la biodiversidad y aportan a su conservación, sin sacrificar su bienestar y medios de subsistencia.

La conservación de estos paisajes, implica en los seres humanos acciones que se inclinen a la “utilización de un recurso natural o el ambiente total de un ecosistema particular, para prevenir la explotación, polución, destrucción o abandono y asegurar el futuro uso de ese recurso” (Contreras, 2016, p.79). Así, en sus actividades cotidianas, las familias rurales no solo intervienen los paisajes con su actividad productiva sino en la conservación de los espacios que habitan. Lo hacen a través de actividades como “la protección y restauración de especies en peligro de extinción; el uso cuidadoso, o reciclaje, de recursos minerales escasos; el uso racional de recursos energéticos; y una utilización sostenible de tierras y recursos vivos” (Contreras, 2016, p.80). López et al. (2012) mencionan otras como: protección y enriquecimiento de remanentes de vegetación natural, utilización de sistemas agroforestales, cercas vivas y restauración ecológica, viveros e implementación de especies nativas.

Desde la perspectiva de la IPSI, es claro lo que ya otros autores han apuntado (por ejemplo, López, Aldana, Lentijo y Botero, 2012): que las acciones de los seres humanos no son necesariamente lesivas para la naturaleza, sino que pueden ser potenciadoras de la conservación y manejo de los paisajes. Lozano (2009) define estas prácticas de manejo de paisaje como aquellas que promueven “los cambios físicos en el paisaje que favorece la recuperación y la permanencia de la biodiversidad en el territorio rural” (p.18). A través de ellas puede mejorarse la disponibilidad en cantidad y calidad de los alimentos para las especies y las particularidades del entorno, de esta manera, se permite que las especies subsistan y se reproduzcan (López, Aldana, Lentijo y Botero, 2012). Lo anterior, mientras se potencia la obtención por parte del ser humano de diversos beneficios provenientes de la naturaleza.

Las prácticas antes mencionadas se fundamentan en los saberes locales de las personas y grupos que habitan los paisajes. Para los efectos de esta pasantía, los saberes se asumen como procesos contruidos por los seres humanos, estos se introducen en las culturas siendo apropiados, modificados y practicados por los individuos (Nuñez, 2004). Müller y Halder (1986) sostienen que el conocimiento supone la “identificación de un objeto particular aprehendido sensiblemente con su significación general, y con la determinación de esta significación por medio de otros rasgos característicos generales” (p. 90). A diferencia del conocimiento, el saber no sólo está basado en la constatación de la facticidad de un algo, sino en la visión clara de los fundamentos de su existencia y de su esencia. El saber tiene carácter de certeza y de evidencia basado en la esencia de ese conocimiento. En la medida en que los saberes son puestos en práctica a través de la observación, la experiencia y transmisión verbal, estos se enriquecen debido a las modificaciones que sufren en beneficio de la utilidad.

Para esta investigación se conciben los saberes como inscritos en prácticas que se realizan con fines de manejo y conservación del paisaje socioecológico e indican la existencia de un conocimiento tácito², para decidir cuándo y cómo aplicarlos o utilizarlos. De acuerdo a la recolección de información, se identificó en la población participante el desarrollo de actividades que evidencian prácticas y saberes de manejo y conservación de los paisajes que habitan. Las actividades son: cría y cuidado de animales, huerta, cultivos de cacao y café, labores domésticas; y plantas según su uso (ornamental, medicinal y artesanal). Estas actividades fueron las categorías que ayudaron con el análisis de los datos recopilados.

Los saberes, junto con las prácticas de las mujeres rurales, se entienden aquí como “un conjunto de conocimientos, creencias, valores, actitudes y aptitudes compartidas por un grupo social en un tiempo y lugar determinado; representaciones que se transforman, se transmiten y pueden derivar en actividades prácticas” (González, 2004, p.1). Su comprensión implica no sólo identificarlos bajo criterios y formas científicas, pues estos son en la mayoría de casos saberes de vida, para la existencia; en razón de intereses, formas de transmitirse y manifestarse.

² Conocimiento que está en las acciones, experiencias y forma parte de un contexto específico.

2.2 Método

2.2.1 Tipo de investigación. Esta pasantía se propuso un ejercicio investigativo de corte cualitativo. La metodología de investigación cualitativa permite, de manera holística, abordar la realidad tal como es entendida y construida por los sujetos. Por su interés en los sistemas de significado con los que las personas dan sentido a la realidad, y la transforman, la investigación cualitativa resulta la más adecuada para esta pasantía. La misma permite identificar los saberes y las prácticas de las mujeres rurales de la microcuenca Las Cruces, desde su propia perspectiva; enfatizando cómo ellas perciben y experimentan tales acciones, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados (Hernández, Fernández, y Baptista, 2010).

La mirada cualitativa expone la necesidad del contacto directo de los investigadores con los sujetos y espacios donde se producen “los significados sociales, culturales y personales para poder descubrir o reconocer” (Sandoval, 2002, p.36). En este sentido, es indispensable el acercamiento a la realidad mediante salidas de campo, de tal manera que se pueda documentar y comprender los significados cotidianos. Además, cabe resaltar que la investigación cualitativa entiende a las personas, los escenarios o los grupos como un todo integral (Sandoval, 2002).

La pasantía tuvo inspiración en el enfoque etnográfico. Los estudios etnográficos suelen realizarse desde una mirada inductiva, prescindiendo de un marco teórico que guíe la observación y la interpretación de los resultados. Sin embargo, en este trabajo, se propone desde una aproximación teórica que guíe a las investigadoras tanto en la recolección de la información, como en su procesamiento. Esta orientación teórica, permitió interactuar con las mujeres de la microcuenca Las Cruces de tal manera que se pueda comprender la realidad que se desea observar y describir (Peralta, 2009).

El alcance de la pasantía es exploratorio-descriptivo. Es exploratorio puesto que se quiere indagar un problema poco estudiado. Aquí, el valor de la investigación es el de recolectar información para realizar un trabajo más completo de un contexto particular, identificar conceptos y establecer prioridades para investigaciones futuras. Asimismo, el informe de la pasantía es descriptivo porque detalla las propiedades, características y perfiles de personas, grupos y procesos que se sometieron a análisis (Hernández, Fernández, & Baptista, 2010).

2.2.2 Población. Las mujeres que han colaborado en este estudio han sido seleccionadas entre los participantes del proyecto *Reconciliar*. En su fase inicial, los investigadores a cargo de este proyecto escogieron un conjunto de familias para llevar a cabo las actividades previstas. Este proceso se realizó mediante un muestreo no probabilístico, a partir de la aplicación de los siguientes criterios de inclusión: 1. Las familias debían vivir en la microcuenca de Las Cruces; 2. Debían ser propietarias de la tierra; 3. Debían habitar la finca de manera permanente; 4. Su cultivo principal debía ser café o cacao; y 5. Los agricultores debían mostrarse en disposición de participar en el estudio. El equipo investigador realizó visitas a las fincas preseleccionadas (20 predios) y recogió información básica sobre la unidad familiar, la finca y las actividades productivas que en ella se realizan. Luego, seleccionó las 7 familias que se vincularon en los primeros trabajos realizados en el marco del proyecto, particularmente las pasantías de Garcés, Grimaldos y Luna (2017) y de Murillo (2018).

Nuevas familias fueron integrándose posteriormente al proyecto, mediante la implicación en algunas de sus actividades; principalmente en muestreos biológicos de biodiversidad y en el diseño de un proyecto de turismo comunitario derivado del trabajo de Garcés, Grimaldos y Luna (2017). Esta pasantía, ha requerido la implicación de 6 de las familias inicialmente seleccionadas por los investigadores, así como otras 3 que se vincularon posteriormente. Sus principales características

se aprecian en la tabla 1. De las familias implicadas, seis responden a la tipología de familia nuclear que están formadas por los padres y uno o varios hijos. Dos de las familias son de tipo extensa. Finalmente, solo una de las familias es monoparental. Por otra parte, se caracteriza información específica acerca de las mujeres que por cada finca participaron en la pasantía de investigación; se destaca su edad, tiempo (número de años) como residentes de la microcuenca de Las Cruces y su nivel educativo alcanzado.

Tabla 1.

Descripción de las fincas seleccionadas

Fincas seleccionadas	Número de miembros	Número de mujeres	Número de hombres	Ubicación	Extensión en hectáreas	Cultivo principal
Finca 1	8	5	3	Vereda Mérida - Varsovia	8,9	Café y huerta
Finca 2	10	5	5	Vereda Mérida - Varsovia	19	Café, cacao y cítricos
Finca 3	3	1	2	Vereda Mérida - Varsovia	15	Hortalizas
Finca 4	2	1	1	Vereda Mérida - Varsovia	17	Café y cacao
Finca 5	4	1	3	Vereda El centro – Cantagallo	3	Café, cacao y cítricos
Finca 6	2	1	1	Vereda El Centro - La Germania	3.5	Cacao
Finca 7	4	1	3	Vereda El Centro - La Germania	5	Cacao
Finca 8	2	1	1	Vereda Mérida - Varsovia	6	Cacao y café
Finca 9	4	2	2	Vereda Centro - La Germania	6	Café

Tabla 2.

Caracterización de las mujeres rurales participantes del proyecto

Mujeres Participantes	Número de mujeres	Edad	Número de años como residentes	Nivel educativo alcanzado
-----------------------	-------------------	------	--------------------------------	---------------------------

				de la microcuenca Las Cruces	
Finca 1	2	75	31	Tercero primaria)	(básica primaria)
		38	31	Undécimo (educación media)	
Finca 2	1	64	35	Quinto primaria)	(básica primaria)
Finca 3	1	44	13	Segundo primaria)	(básica primaria)
Finca 4	1	54	17	Noveno secundaria)	(básica secundaria)
Finca 5	1	36	20	Séptimo secundaria)	(básica secundaria)
Finca 6	1	78	62	Primero primaria)	(básica primaria)
Finca 7	1	35	14	Undécimo (educación media) Tecnología en Gestión de Empresas Agroforestales	
Finca 8	1	41	23	Sexto secundaria)	(básica secundaria)
Finca 9	1	36	36	Undécimo (educación media)	

2.2.3 Técnicas e instrumentos. Para la identificación de los saberes y las prácticas fue necesario emplear diferentes técnicas e instrumentos de recolección de datos: la entrevista no estructurada, la observación participante, los diarios de campo, los registros audiovisuales y las grabaciones de voz. Se explicará de manera breve en qué consiste cada uno de ellos.

Entrevista no estructurada. La entrevista es una conversación dirigida que tiene como propósito producir con discurso conversacional (Alonso, 1998). Para la pasantía fue de utilidad el uso de la entrevista no-estructurada debido a su carácter de informalidad y flexibilidad puesto que “se planean de manera tal, que pueden adaptarse a los sujetos y a las condiciones. Los sujetos

tienen la libertad de ir más allá de las preguntas y pueden desviarse del plan original” (Díaz, Torruco, Martínez y Varela, 2013, p.163). Durante las entrevistas, las investigadoras tenían claro los temas a tratar, pero como es característico de la técnica, no contaban con “una lista de preguntas preconcebidas, ni una secuencia estricta para el abordaje de los temas (Arrayas, 2018). Es así, como la entrevista no-estructurada permitió conocer el significado que las mujeres le atribuyen a sus prácticas; así pues, ha sido una vía expedita a sus saberes.

Observación participante. Es una técnica que permite “conocer actividades difíciles de describir en detalle por los propios actores” (Arrayas, 2018, p.30), se caracteriza por la inserción del investigador en la población a estudiar, generando empatía para comprender los significados atribuidos por los sujetos sobre su cotidianidad (Vitorelli *et al.*, 2014). Esta técnica fue empleada en cada una de las visitas a las fincas. Una vez en campo, las pasantes realizaron junto con las mujeres cada una de las actividades de un día cotidiano, permitiendo no solo observar y registrar la información obtenida, sino participar en actividades como labores domésticas, control manual de plagas, riego de cultivos, preparación de abono orgánico, etc.

Diario de campo y registro audiovisuales. El diario de campo “es una narración minuciosa y periódica de las experiencias vividas y los hechos observados por el investigador” (Cerde, 1991, p.249). En esta pasantía se realizaron diarios a partir de las notas tomadas en las visitas a los predios y de la participación en actividades en las que la mujer cumple un papel importante en la conservación y manejo del paisaje. Las notas se hicieron en una libreta que cada investigadora llevó a campo y permitió registrar todo lo observado. En ella se incluye “datos, expresiones, opiniones, hechos, croquis, etc., que pueden constituirse en una valiosa información para la investigación” (Cerde, 1991, p.250). Para lo anterior, también se contó con cámara fotográfica y grabadora que permitieron tener datos exactos sobre fechas, horas, lugares y conversaciones.

2.2.4 Procedimiento. Los procedimientos empleados siguen las indicaciones de Xosé (2014) quien una investigación en los siguientes pasos: 1. Iniciación del trabajo. 2. Preparación para la visita. 3. Realización de las visitas. 4. Confección del estudio. 5. Difusión del trabajo. La tabla 2 muestra cada uno de estos pasos, indicando su objetivo, actividades, técnicas empleadas, instrumentos y resultados esperados.

Tabla 3.

Procedimiento

Paso	Objetivo	Actividades	Técnicas	Instrumentos	Resultados esperados
Iniciación del trabajo		Definir los objetivos. Selección de las fincas que harán parte de la investigación. Preparación de un marco general.	Revisión documental.	Registro y análisis documental.	Participantes seleccionadas.
Preparación para la visita		Definir el problema de investigación, marco referencial, metodología y cronograma. Contactar a las participantes. Preparar la metodología de visita. Establecer los principios éticos de la investigación.	Revisión documental.	Fichas bibliográficas.	Elaboración del primer plan de trabajo
Realización de las visitas	Identificar los saberes y las prácticas de las mujeres relacionadas con el manejo y la conservación del paisaje socioecológico que se llevan a cabo en la microcuenca de Las Cruces, San Vicente de Chucurí.	Realizar acercamiento en campo. Recolectar la información en campo.	Observación participante. Entrevista. Registros audiovisuales y de voz.	Cuaderno de campo.	Registro en diario de campo y registro audiovisual.
Confección del estudio	Documentar los saberes y prácticas de la mujer que aportan a la sostenibilidad del paisaje socioecológico de la microcuenca de La Cruces, San Vicente de Chucurí.	Procesar la información y definir categorías. Analizar la información, redacción del estudio, elaborar conclusiones, organizar el informe final y revisión del estudio.	Categorización		Análisis preliminar de los datos. Análisis definitivo. Construcción del informe y del

Difusión del trabajo	Sintetizar las contribuciones de las mujeres relacionadas con el manejo y la conservación del paisaje socioecológico de la microcuenca Las Cruces, San Vicente de Chucurí.	Realizar visitas a los predios y presentar el producto comunicativo de los estudios de caso.	Entrevistas	Visita a las fincas Infografía sobre los saberes y prácticas de las mujeres relacionadas con la conservación del paisaje socio ecológico. (ver, apéndice)	material para la difusión
					Propiciar un espacio de reconocimiento dando respuesta a los objetivos de investigación.

2.2.5 Principios éticos. En el desarrollo del proyecto, las pasantes basaron y ejecutaron su trabajo bajo los principios éticos de justicia, autonomía y beneficencia, propios de la investigación con seres humanos. Partiendo de la selección de las participantes, se tuvo en cuenta que las mujeres de la microcuenca Las Cruces es una población poco estudiada, asimismo, no fueron elegidas simplemente por estar fácilmente disponibles, sino por los aportes que hacen a la conservación. Las investigadoras han velado por preservar “el bien integral de la humanidad y del ecosistema” (Osorio, 2000, p.257). Es así como, durante todo el proceso de investigación, se buscó no solo la comprensión y reconocimiento de los principios de las mujeres sino “la búsqueda efectiva de las consecuencias buenas de todo el actuar investigativo” (Osorio, 2000, p.257).

La mujer rural participante ha sido entendida como un sujeto integral, término que abarca “la totalidad fisiológica, psicológica, social, ecológica, axiológica y espiritual” (Osorio, 2000, p.255) de los sujetos. Además, se ha respetado en ellas la autonomía de querer participar en la investigación siendo necesario el uso del consentimiento informado (ver, apéndices) que fue firmado por los participantes del proyecto antes de cualquier registro (Lema, Toledo, Carracedo y Rodríguez, 2013). Finalmente, se veló porque la inserción y la participación de las pasantes en

campo estuviera acompañada por acciones encaminadas a promover el bienestar de los sujetos “con el fin de lograr los máximos beneficios y reducir al mínimo los riesgos de los cuales deriven posibles daños o lesiones” (Osorio, 2000, p.256). Se ha garantizado el respeto a la confidencialidad y el buen nombre mediante la codificación y anonimato de los datos. Se ha procurado proteger en todo momento la identidad de las participantes.

2.3 Resultados

A continuación, se presentan en forma descriptiva los resultados de la inserción en la realidad de Las Cruces. Inicialmente se detalla el contexto en el que se desarrolla la pasantía: San Vicente de Chucurí y la microcuenca de Las Cruces. Se centra la atención en las mujeres, sus prácticas y saberes, teniendo en cuenta cada una de las actividades en las cuales participan y su importancia para la gestión y la conservación del paisaje de la microcuenca. Dichas actividades se agrupan en categorías, que se definen a partir del análisis de diarios de campo y de otros registros.

2.3.1 San Vicente de Chucurí: la tierra de los frutos valiosos. Con las expectativas generadas por la revisión documental sobre San Vicente de Chucurí y las experiencias personales previas en este municipio, se acercan las investigadoras al módulo tres del Terminal de Transportes de Bucaramanga. Allí, dos empresas de transporte ofrecen al público la posibilidad de desplazarse a “La capital cacaotera de Colombia”. Los buses cuentan con servicios de aire acondicionado, equipo de sonido y, en algunos casos, baño. El número de pasajeros que las acompañan depende del tipo de vehículo, y son en su mayoría personas que regresan a San Vicente después de una visita a la capital santandereana.

El recorrido es aproximadamente de dos horas y media. Empieza por la vía que comunica a Bucaramanga con el municipio de Girón, allí el bus hace una parada en el lugar denominado

“Puente el Bueno” y continúa su trayecto por la vía que se dirige al municipio de Lebrija. En este tramo, es posible observar una vista panorámica de la capital santandereana y su área metropolitana. El viaje sigue por la carretera hacia Barrancabermeja. En el camino se encuentran restaurantes, lugares para departir, fincas ganaderas y galpones de producción avícola. En el sector conocido como “Lisboa”, el automotor gira a la izquierda. Es allí donde se puede apreciar el embalse de Topocoro. Algunos kilómetros más adelante, en un sector conocido como “Peña de Oro” se divisan en la carretera algunos deslizamientos de tierra generados por lluvias y fallas geológicas, lo que implica que este tramo de la vía, sea considerado como zona de alta accidentalidad y deba transitarse con mayor cuidado.

Al llegar a San Vicente de Chucurí, se pueden observar cultivos característicos de la región: cacao, cítricos y aguacates, además de árboles, que constituyen el paisaje de interés investigativo. Una valla publicitaria que dice “Bienvenidos a San Vicente de Chucurí capital cacaotera de Colombia, despensa agrícola de Santander”, anuncia la entrada al pueblo y anticipa la última parada del bus frente al parque principal. En el casco urbano, se pueden apreciar dos representaciones a gran escala de productos principales de este lugar: uno es un aguacate ubicado en el parque y el otro es una mazorca de cacao ubicada frente a la iglesia, justo al lado del atrio: lugar de encuentro habitual de los chucureños. La Parroquia San Vicente Ferrer fue construida en el año 1878 y tiene gran importancia para sus habitantes, puesto que se fundó dos años después del municipio, en esa época denominado Angosturas (Alcaldía de San Vicente de Chucurí, 2018), inicialmente fue capilla u oratorio.



Figura 1. Representaciones a gran escala del aguacate y cacao. Mayer Palacios (2019)

El parque principal de San Vicente de Chucurí permite celebrar eventos culturales de la región; es también, un importante espacio de encuentro para las familias, amigos y conocidos. De hecho, la primera impresión al llegar es la de un visible movimiento de personas que se desplazan a diversos lugares del pueblo. Mientras algunas van de prisa, a otras se les ve disfrutar del recorrido por el lugar. Alrededor del parque se encuentran diferentes establecimientos que le dan a la zona una apariencia comercial activa: panaderías que venden pan de café y de chocolate, supermercados, veterinarias, bares, droguerías, café internet, misceláneas, tiendas, hoteles, y empresas de transportes. Junto a estos establecimientos, en una esquina, está ubicada la Alcaldía que pasa casi desapercibida.

En uno de los costados del parque, frente a la parroquia, se ubican los taxis que prestan el servicio de transporte en la zona urbana y rural. Los valores de cada trayecto no están determinados por un taxímetro, como en la ciudad, sino que son acordados con el pasajero y dependen de la distancia, así como de las condiciones de las vías. Otros vehículos como camionetas y motos se ubican a un lado del parque esperando que se requiera de su servicio para movilizarse. Esta variedad de medios de transporte se ajusta a las muy diversas condiciones económicas de los

usuarios. Las personas que habitan las veredas, suelen preferir la llamada “línea”. Para acceder a ésta es necesario acordar con el conductor la toma del servicio.

Cuando las pasantes ocupan los vehículos, generalmente indican el nombre de la mujer cabeza de la familia a la cual se dirigen. Antes del viaje, se han hecho las llamadas respectivas para acordar con ellas las visitas, y resolver cualquier duda que el trabajo de campo pudiera suscitar en las mujeres. Así pues, para las investigadoras, ellas son el punto de referencia en el hogar. Sin embargo, sus nombres no son reconocidos inmediatamente por los conductores, quienes necesitan saber el nombre del hombre cabeza de hogar para ubicarse. Con mucha frecuencia, después de pensarlo un rato, logran recordar a la persona que buscamos, usando la expresión “es la mujer de...”. No está de más decir que no se conoció, a lo largo del trabajo de campo, ninguna conductora; los taxis, moto-taxis, camionetas y líneas son manejadas siempre por hombres.

Durante el recorrido a las fincas es posible disfrutar del paisaje que incluye los diversos cultivos, las plantas ornamentales, los relictos de bosque, los afluentes de agua, así como diferentes especies animales, principalmente aves e insectos. Arribar a San Vicente de Chucurí y especialmente a las fincas que hacen parte del proyecto *Reconciliar* ubicadas en los sectores Varsovia (vereda Mérida), Cantagallo y La Germania (vereda Centro), es encontrarse con la manifestación del apelativo con el que se titula este apartado “la tierra de los frutos valiosos”. Asimismo, es entrar en un paisaje biodiverso y paisajísticamente encantador.

El camino a los distintos sectores de la microcuenca Las Cruces no se encuentra pavimentado; pero esto no dificulta sensiblemente el acceso a la zona. Esto ocurre gracias a que se mantiene operativo por el trabajo comunitario de las personas de las veredas, y sus Juntas de Acción Comunal. A lado y lado de la vía se ubican las fincas, cuya extensión varía entre tres y veinte hectáreas. Algunas se caracterizan por estar separadas con alambrados sobre postes vivos de

cercas.³ En las entradas de las fincas se divisan jardines, con varios tipos de plantas ornamentales: heliconias, margaritas, cayenos, claveles, entre otras que serán descritas más adelante. Las casas están generalmente construidas en ladrillo cubierto de cemento, con el suelo en concreto liso color verde olivo y techos de zinc.

Al tener como cultivos principales el café y el cacao, algunas de las casas son a la vez elba. En su interior se ubican los dormitorios de la familia y un baño. La zona común es la sala: allí por lo general se encuentra un televisor y, en algunos casos, un equipo de sonido. En la parte exterior, bajo techo, se ubica el comedor familiar y cerca de éste, el de los trabajadores, también hay dormitorios para empleados, baño para su uso y el de visitantes y lavadero de ropa. Por otro lado, la cocina es una estancia independiente equipada con estufa de gas de pipeta, cocina de leña y la mayoría de veces grifo del agua. El acceso a los servicios públicos está condicionado por las desigualdades entre la zona rural y urbana, algunas de las familias tienen la posibilidad de acceder al servicio de internet y televisión por cable. Fuera del perímetro que comprende la estructura de la casa, se ubica a un costado el beneficiadero⁴ y en algunos casos junto a éste “un depósito construido en madera o en concreto para la elaboración de abono orgánico” (Murillo, 2018, p.54). También, hay espacios para el corral de las aves, la huerta, tendaderos de ropa y marquesina o elbas para secar el café.

Al llegar a los predios generalmente reciben a las investigadoras, el perro o los perros de la finca. Estas mascotas son de gran importancia para los habitantes locales, de hecho, son

³ Son hileras de plantas leñosas que regularmente están descopadas (no tiene o carece de copa, un grupo de ramas y árboles que conforma en la parte superior). y que se usan en vez de los postes de metal o madera para sostener el alambre de púas, la guadua (bambú) u otros materiales. Los postes vivos de cercas se encuentran comúnmente en alambrados convencionales, las personas pueden plantar estacas de especies que se arraigan con facilidad. (Palomeque, 2009).

⁴ Esta estructura “Está conformada por la despulpadora de café y las pilas de concreto en donde se deja en remojo el grano después de la descerezada) y el cuarto de almacenamiento de insumos agrícolas (donde se guardan diversas máquinas, como la que se emplea para macanear o para picar pasto, etc.)” (Murillo, 2018, p.54).

considerados parte de la familia (Acuña y Forero, en proceso). Aunque los animales domésticos suelen ser una especie de “comité de bienvenida”, los habitantes de la casa no se hacen esperar, pues detienen sus tareas para dar la bienvenida. Las mujeres con amabilidad invitan a seguir al interior de sus casas, a la zona del comedor familiar o la sala. Este momento se acompaña de una bebida elaborada con cítricos, café o chocolate. La bebida se toma dentro de la casa, mientras se observan los alrededores. De acuerdo a su disponibilidad los integrantes de la familia, tanto niño, niñas, jóvenes, adultos mayores y en general quienes se encuentren en la finca, se acercan un momento para charlar. Posterior a ello, las mujeres dan la pauta para empezar con el compartir de saberes y prácticas cotidianas. De esta manera, las pasantes hacen un reconocimiento del contexto para integrarse a la rutina que se describe en seguida.

2.3.2 Admirable cotidiano de mujeres en el campo. Hace algunos años, el canto de los gallos marcaba el inicio del día en Las Cruces. Hoy en día, la alarma de los celulares es la que anuncia un nuevo día. Esto ocurre aproximadamente de 4:30 a 5:30 de la mañana. Para empezar las labores del día, las mujeres realizan una rutina de aseo personal que incluye el lavado de la cara, cepillado de dientes y arreglo del cabello. Se dirigen luego a la cocina, para preparar agua de panela, tinto o chocolate, en la estufa de gas. La bebida es acompañada con algún carbohidrato: pan o arepa. Simultáneamente, se empieza a encender la cocina de leña para calentar el desayuno preparado. Este “contiene productos que los animales de la finca proveen, como el huevo y la leche” (DTGP3, 2018). La mayoría de familias consumen el café y el chocolate que se produce en las fincas sin ningún tipo de alteración o con ingredientes en pocas cantidades como el azúcar, los clavos y la canela, a diferencia del que usualmente se encuentra en la ciudad (que tienen más aditivos y conservantes).

Algunas mujeres de la casa escuchan la Eucaristía de la Parroquia San Vicente Ferrer transmitida por la emisora San Vicente Stereo 91.2 FM, la misma, “en el transcurrir de la mañana informa sobre los deudores del banco, las personas que fallecieron y noticias de San Vicente de Chucurí y sus alrededores” (DTGP5, 2018). En casos particulares en los que las mujeres tienen a su cargo menores en etapa escolar, su rutina se adapta a los compromisos académicos de los niños, niñas y jóvenes. Los que asisten a los grados de primaria y básica secundaria se desplazan a las instituciones educativas de Cantagallo y La Germania. Quienes cursan educación media deben trasladarse a los planteles educativos del casco urbano.

Una vez terminado el desayuno, las mujeres preparan en ollas viejas o recipientes plásticos la comida de los pollos, gallinas y otras especies menores. Con ayuda de regaderas, baldes y mangueras, transportan el agua a los corrales. Lavan las tazas en las que les ponen el agua a los

animales y las vuelven a llenar, cuando no cuentan con bebederos automáticos. A continuación, en los comederos depositan cuchuco de maíz con purina ponedora, dependiendo del tipo de ave: gallinas, patos, gallinetas o palomos. Terminando este quehacer, regresan a la casa para desayunar con la familia. En los desayunos, se conversa sobre las actividades que se realizarán ese día. En casi todas las fincas se observó que la opinión de la mujer en temas de administración y cultivos del predio es tomada en cuenta, ellas son las que establecen “un orden para el desarrollo de actividades diarias en el campo” sin dejar de lado las opiniones de los integrantes de la familia (DTGP1, 2018) y (DTGP7, 2018). Enseguida, las mujeres trabajan en la huerta y el jardín, preparan la tierra para la siembra, cuidan y procesan los cultivos de café o cacao, entre otras labores.⁵ En algunas de estas actividades las mujeres cuentan con el apoyo de otros miembros de la familia: se pudo observar trabajo en equipo asignando labores a cada miembro y el gozo del tiempo en familia.

Aproximándose el medio día, las mujeres deben detener sus actividades para regresar a la casa. A eso de las 10:30 u 11:00 de la mañana empiezan la preparación del almuerzo. Así pues, se trasladan a la cocina para iniciar o continuar con la preparación de los alimentos, puesto que en algunos casos adelantan el almuerzo desde las horas de la mañana⁶. Estas labores, en algunas ocasiones permiten agrupar a la familia en la cocina para charlar sobre decisiones de la finca o participar en la preparación del almuerzo: pelando yuca, alcanzando los alimentos que se necesitan en la receta y lavando “loza”. Los insumos que hacen parte de los platos son en su mayoría producidos en las fincas; tales como verduras, legumbres, tubérculos, pollo, en algunos casos peces y res. Los alimentos suelen prepararse en cocina de leña, lo que requiere encender el horno con

⁵ En algunas fincas, las mujeres cocinan una segunda comida en las mañanas: 1 o 2 horas después del desayuno preparan el “pique”. Se trata de una especie de almuerzo en menor proporción para quienes trabajan en la finca, sean familiares o externos de la finca.

⁶ De igual manera, en la temporada de recolección de café, las comidas deben ser preparadas con anterioridad para participar activamente de la colecta. (DMAM10, 2018) y (DMAM11, 2018)

tiempo de antelación. Para tal fin, la madera debidamente cortada y sin humedad, se introduce, dejando maderas pequeñas por fuera. Estas son prendidas con un encendedor y luego se introducen con el grupo dentro del horno. Después de unos minutos, la madera se empieza a consumir y esto extiende el fuego para empezar a preparar los alimentos. Con la varilla de la estufa se mueven los discos de las hornillas y se ubican las ollas sobre las mismas. Los platos están compuestos por comida líquida y una comida sólida, acompañada de una bebida. En palabras coloquiales, a esta combinación se le llama “sopa, seco y jugo”. “La rutina descrita varía cuando la extensión de la finca requiere mano de obra asumida por personas diferentes a los miembros de la familia” (DMAM3, 2018).

En este sentido, es de apuntar que las mujeres suelen preparar los alimentos también para los “jornaleros” o trabajadores que realizan labores en el predio. Esto, porque el “jornal” suele incluir la alimentación, además del correspondiente pago en dinero. Este último suele ser cancelado por el hombre cabeza de hogar; mientras que la alimentación es un trabajo propio de la mujer. La elaboración de alimentos representa para ellas destinar gran parte de su día. No obstante, en algunas fincas se evidencia el apoyo de jóvenes y hombres integrantes de la familia en esta labor (y en otras, como la huerta, la alimentación de animales y el cuidado de los cultivos principales) quienes recolectan los productos que van a cocinarse, contribuyen a su limpieza o preparación y/o al “arreglo de la cocina” (lavar todos los utensilios usados en la preparación de los alimentos, ubicar los residuos en los sitios dispuestos para ello y apagar el fogón de leña).

Entre las 12:00 y las 12:30 del mediodía el almuerzo está listo y los integrantes de la familia pasan a la mesa (junto con los visitantes o empleados, si es el caso). Las mujeres son las encargadas de arreglar los utensilios que usaron para preparar y servir el almuerzo. Después de haber consumido los alimentos, de ser posible, se toman de 20 a 30 minutos para descansar, viendo

televisión, dialogando en familia o, simplemente, tomando asiento. Sin embargo, no es extraño que pasen de inmediato a realizar labores domésticas como lavar ropa, o limpiar y organizar la casa. Luego, preparan la comida de los perros, vuelven a alimentar las aves y otros animales, y continúan con las tareas que se interrumpieron para preparar el almuerzo.

A lo largo de la tarde, las mujeres siguen con las labores que hacen parte de los cultivos, la huerta, labores domésticas, dedicando tiempo también a los animales e hijos (si es el caso). Alrededor de las 5:00 de la tarde se da paso a la preparación de la comida, la cual puede ser el recalentado del almuerzo, carbohidratos (tales como pan, galletas, arepa, tubérculos) y alguna proteína, acompañada de un caldo y una taza de agua de panela, chocolate o café. Consecutivo a ello, se arregla cocina y se cierran todas las puertas. Por último, las mujeres proceden a descansar. Esto incluye su aseo personal y cambio de ropa, así como un tiempo dedicado a departir con la familia mientras ven programas nacionales de entretenimiento. En algunos casos también se pudo apreciar el uso de juegos de mesa como el parqués o el “uno”, así como ciertas actividades: adivinanzas, acertijos matemáticos y chistes. El cotidiano de las mujeres rurales termina entre las 8:00 y 9:00 de la noche, cuando se trasladan a las habitaciones para dormir.

En esta descripción es posible reconocer quehaceres específicos los cuales se detallan a continuación en el orden de importancia que las mujeres le otorgan⁷: 1. Crianza y cuidado de animales, 2. Labores domésticas, 3. Huerta, 4. Cultivos de café y cacao, y 5. Plantas según su uso (ornamentales, medicinales y artesanales). En este orden serán desarrollados los siguientes apartados, siendo transversal a estas categorías las prácticas ambientales.

⁷ En el proceso de socialización de los resultados se preguntó a las mujeres el orden de importancia de las actividades cotidianas que fueron identificadas en las salidas de campo.

2.3.3 Más que carne y huevos. En las visitas se identificó el protagonismo de las mujeres en la cría y el cuidado de animales. Las acciones que implica esta responsabilidad dan cuenta de los saberes y la práctica de las mujeres relacionados con el manejo y la conservación del paisaje socio-ecológico, siendo la variedad de especies y genes animales parte de la diversidad biológica que caracteriza el paisaje de la zona. Cabe resaltar, que los animales para las mujeres tienen un valor que va más allá de lo utilitario, no solo lo crían para su consumo o venta, sino que establecen una relación de orden afectivo con estos, de allí el título del apartado. A continuación, se expone lo identificado diferenciando especies y prácticas de alimentación, mantenimiento y cuidado de aves de corral y perros; por ser los animales que las mujeres participantes más valoran.⁸

Aves de corral. Una de las especies principales para las mujeres rurales en cuanto a su significado personal, son las aves de corral: las gallinas criollas, semi-criollas y ponedoras, patos, palomos y gallinetas. Ellas indican que son fuentes de ingreso por la comercialización de huevos y carne, así como una base para la sostenibilidad alimentaria del hogar, bajo principios saludables, insistiendo en que “a las gallinas no se les inyecta nada, ni para crecer, ni para que pesen más después de muertas” (DTGP1, 2018). Generalmente son adquiridos en centros veterinarios o comercializadoras avícolas en el pueblo, recién nacidos o de varios días, para garantizar la calidad de la carne y productos que provee el animal. Si se cuenta con el macho se hace posible su reproducción. Para ello, se destinan huevos a ser incubados. Las hembras se sientan sobre ellos durante 21 días, tiempo durante el cual se dice que están “culecas”.

Las mujeres tipifican las aves de acuerdo a sus hábitos alimenticios. Por una parte, las gallinas criollas y patos tienen una alimentación basada en el maíz (grano seco o cuchuco), también

⁸ Sin embargo, años atrás la zona tuvo vocación ganadera, algunas de las mujeres manifiestan el agrado por estas especies mayores. Actualmente, sin embargo, son pocas las que trabajan con vacas lecheras.

consumen “sobras” de la cocina como verduras, hojas de bore, lechuga, zanahoria, cáscaras de huevo seco (estrategia para evitar que consuman sus propios huevos), yuca cruda en trozos y restos de hortalizas. Por otro lado, las gallinas semicriollas y ponedoras, además de consumir lo anteriormente mencionado, también se alimentan con purina. La alimentación se lleva a cabo dos o tres veces al día, lo que implica lavar los recipientes para el agua, cambiarla y llenar los comederos o regar los alimentos sobre el suelo para que las aves los picoteen.

El lugar donde se ubican las gallinas recibe el nombre de “gallinero”. Este se localiza en terrenos planos y se construye de acuerdo a la cantidad de aves, creando subdivisiones por especies. Los materiales con los que se construyen estos recintos tienden a estar disponibles en las fincas, por ejemplo, madera, guadua o bambú. Otros pueden ser comprados o reciclados como teja de zinc, malla, angeo y puntillas; en general se trata de materiales impermeables y duraderos. Los equipos que se utilizan dentro del galpón son los comederos, bebederos o recipientes para el agua y dormideros (varas donde las gallinas descansan). Para los patos se construyen nidos con madera o guadua y las camas son de hojas, pasto seco o viruta. El mantenimiento de los corrales se lleva a cabo cada mes o tres meses, dependiendo del sistema de manejo de las aves. En algunas fincas las gallinas y gallinetas permanecen sueltas, o salen del galpón en horas de la mañana, luego de haber comido para libremente poner los huevos, siendo guardadas en horas de la noche. Algunas mujeres sostienen que esto propicia mayor productividad. Algo semejante pasa con los patos, que al ser tanto acuáticos como terrestres se mantienen en el día deambulando y nadando en recipientes amplios o piletas llenas de agua (aunque en algunas fincas permanecen dentro del corral, disponiendo de ponederos, ventilación y buena luz). El ejercicio de mantenimiento consiste en recoger la gallinaza (para después llevarla a la fosa del compostaje), lavar el suelo y sustituirlo por

una cama nueva de tamo y serrín, procurando hacer una capa gruesa, especialmente en tiempos de lluvia.

Una de las razones por las cuales es necesario cambiar el agua de las aves varias veces al día y realizar mantenimientos a los corrales, es la de reducir malos olores y eliminar parásitos y hongos. Las mujeres aprenden a reconocer en las aves ciertas señales que indican cuando las aves no están en estado óptimo de salud. Un ejemplo de ello es cuando se dice que las gallinas tienen “un huevo atravesado”. Por lo general, son casos en los cuales las aves no se mueven para comer, tomar líquido y correr; se encuentran débiles y/o desanimadas. Es popular escuchar la expresión “engerida” para hacer referencia a ello. La manera más eficaz de atender estos síntomas son los remedios caseros; el más recurrente es echar en el agua gotas de limón y un poco de sal y/o ajo. También se puede preparar un zumo de hierbas con artemisa, paico y hierbabuena, mezclado con agua y echarlo dentro del pico del ave con una jeringa.

Los perros. En la totalidad de las fincas visitadas, las familias tienen a su cuidado uno o más perros. Estos animales son reconocidos por las mujeres como parte fundamental de la seguridad y cuidado de las casas, sin dejar a un lado el valor sentimental que representa la compañía que brindan, pues se desplazan con ellas cuando están en la casa, realizan labores en el campo, visitan a los vecinos y van a la tienda más cercana. El territorio de los perros suele ser toda la finca. Ellos pueden pasear libremente por las hectáreas de terreno de los cuidadores; aunque, cuando las huertas son abiertas, los perros tienen prohibido ir allí. Los animales suelen descansar en el segundo piso del beneficiadero o en los pasillos de la casa. La alimentación consiste en sopas hechas con maíz amarillo, arroz, manteca o huesos de pollo o res, complementadas con “bocados” de las comidas de los cuidadores y, en algunas ocasiones, con concentrado.

Generalmente se obtienen los perros por medio de vecinos, centros de adopción o son rescatados. Se prefiere que sean cachorros, lo que permite acostumbrarlos a los ritmos de alimentación y descanso que más convenga. También pueden educarlos para el cuidado de las aves y otros animales. A pesar de ello, muchos perros en forma de juego persiguen a las aves de corral causándoles daño o generando en ellos lesiones en patas o alas, lo que lleva a la familia a prescindir del animal lesionado. Para evitar esto, las mujeres usan una escoba o un palo para separar los perros de las aves, lo que evidencia la constante atención que requieren no sólo los perros sino los animales que se crían cerca de la casa.

Aspectos importantes de la crianza de perros es su reproducción y la cura de sus enfermedades. En ambos casos se depende del conocimiento experto de un veterinario, generalmente ubicado en el casco urbano. No obstante mujeres y hombres en las fincas, tienen ciertas recetas y saberes caseros para contrarrestar algunas afecciones, por ejemplo: para intoxicaciones se usa leche y carbón, mientras que para gripes o moquillos: hidratación y buena alimentación. En algunas fincas, la reproducción de los perros es manejada por medio de medicamentos de la veterinaria. Generalmente las prácticas de planificación reproductiva son la inyección trimestral y la esterilización para las hembras. En caso de enfermedad, los veterinarios tratan, dependiendo de la gravedad, con las medicinas requeridas.

Otros animales. Especies menores como los camuros, los conejos o los curíes no suelen ser encontrados en todas las fincas; pero cuando los hay, su cuidado está a cargo de la mujer cabeza de familia. Los camuros son sacados de los corrales en horas de la mañana para que se alimenten de pasto, sin embargo, en algunas fincas este es picado con machete y luego pasado por la máquina cortadora. También les dan residuos orgánicos de la cocina y cítricos. Se les pone agua limpia cada vez que sea necesario, ya que el agua en mal estado aumenta las probabilidades de que se enfermen.

De la misma forma que se hace con la gallinaza, el excremento de los camuros es usado para el compostaje. Para tal fin, los apriscos son diseñados de tal manera que facilitan la recolección de las heces. La estructura es generalmente de madera, y se deja un espacio entre las distintas tablas que conforman el suelo, para que los excrementos pasen por allí, y se acumulen bajo el aprisco. Las mujeres aprenden a reconocer a los camuros en su comportamiento, algunos son dóciles o coloquialmente llamados “mansos”, estos son tranquilos y manejables, no se corre riesgo alguno cuando una persona se les acerca. Otros, por el contrario, son irritables o también llamados “bravos” y es de utilidad saber identificarlos debido a que, cuando alguien se les acerca suelen golpear con su cráneo. Cuentan las mujeres que en varias ocasiones los camuros las han atacado ocasionando fuerte dolor y generando lesiones.

Los camuros son animales de terrenos secos y si el ambiente es muy húmedo, enferman de hongos en los cascos de las patas. Cuando se da esta situación se separa el animal enfermo de los otros camuros. Se usan medicamentos recetados por la veterinaria, siendo en ocasiones necesario amarrar el animal para que este no reaccione bruscamente. Finalmente, se suelen utilizar recetas dadas por los vecinos, amigos o familiares, como untar tiner en los cascos, echarles limón, plantas medicinales, entre otras. Si el animal no se cura y son enfermedades que no afectan el consumo de la carne, se opta por matarlo y preparar alimentos como el camuro asado, estofado, guisado, relleno y al horno. El sacrificio del animal requiere de algunos cuidados especiales. Las personas de la zona saben que el camuro se orina cuando es apuñalado. Ellos piensan que esto daña la carne, convirtiéndose en una pérdida, ya que no se puede consumir. Para evitar esto, afirman que “es necesario ‘caparlo’ antes de ser sacrificado” (DTGP15, 2018).

Otras especies animales son los conejos y curíes que se mantienen en espacios amplios diseñados y contruidos a cierta distancia del suelo, para facilitar la limpieza del lugar. Estas

especies reciben como alimentos productos agrícolas de la finca, en su mayoría hortalizas. Aunque algunos son criados para el consumo y el comercio, otros se conservan por el significado sentimental que llegan a tener. Las mujeres los visitan en repetidas ocasiones durante el día para asegurarse de su bienestar.

Algunas fincas alimentan aves silvestres porque les gusta que lleguen a la casa. Es posible observar a las participantes alimentando “un ave que se acerca todas las mañanas a la ventana porque se le ponen frutas para que el animal disponga de ellas” (DTGP4, 2018). En algunos casos, esto se hace por el simple placer de observar a los animales. Otras personas lo hacen como medida de control con las especies que consumen productos de sus cultivos. Entonces, “le ponen [al ave] un racimo de bananos más abajo del cultivo para que los pájaros coman, quedando satisfechos y no dañando los frutos de las plantas” (DTGP1, 2018).

Por otra parte, la conservación de hectáreas de bosque es también una práctica que evidencia el compromiso de las mujeres con el cuidado de los animales. Ellas consideran que el bosque es refugio para diferentes especies, además de servir como reservas para disfrutar del avistamiento de aves y de ser fuente de oxígeno (DMAM16, 2018). Es de resaltar que en la mayoría de las fincas esto ocurre por iniciativa propia, es decir: no reciben pagos por esto y extraen de él elementos mínimos como varas para construir enseres y leña para la cocina (estas por lo general ya han cumplido su ciclo de vida).

Como se pudo ver en esta sección, las mujeres aportan a la producción desde la cría y cuidado de animales a partir de prácticas ambientales, pero no es la única actividad en la que desempeñan un rol como agentes de conservación, las labores domésticas permiten que ellas pongan en práctica saberes cotidianos y tradicionales que fomentan la unión familiar, reducción de gastos y cuidado de la familia y de la casa.

2.3.4 Conservar desde los quehaceres domésticos. Las familias rurales organizan los recursos naturales y humanos en función de la satisfacción de sus necesidades productivas y reproductivas. Para esto, la mano de obra familiar se divide internamente con base en el sexo y la edad de sus integrantes. Las mujeres históricamente han sido legadas a las actividades de carácter reproductivo; no obstante, actualmente muchas de ellas se desempeñan en todos los ámbitos de trabajo. Claramente, esto no ocurre en perjuicio de sus responsabilidades como amas de casa. En este apartado se señalan algunas de las actividades domésticas que tienen implicaciones ambientales. Se centra la atención sobre el manejo de residuos, lavado de ropa y loza y preparación de alimentos.

Manejo de residuos. Las mujeres gestionan los residuos de las fincas de acuerdo con dos tipos de prácticas: 1. La reutilización de residuos inorgánicos y 2. El compostaje de los residuos orgánicos. En el caso de los desechos plásticos, las botellas sirven como recipientes de jardín o del hogar y los empaques de alimentos no perecederos como de arroz y lentejas son aprovechados para la creación de semilleros. Otros ejemplos de reciclaje son la elaboración de protectores para la mesa con costales y el uso de botas de caucho para sembrar plantas ornamentales. Por otro lado, las mujeres dan varios usos a los residuos orgánicos. Uno de ellos es la alimentación de los animales que residen en la finca, por ejemplo, las cáscaras del tomate y la papa son alimento para conejos. También se emplean para la realización de artesanías con residuos orgánicos, como la cáscara de naranja y la semilla del café. Así pues, es evidente que las mujeres hacen un esfuerzo por separar los residuos y darles uso, disminuyendo en la medida de sus posibilidades el impacto ambiental de las basuras generadas por la familia. Quizá la práctica más extendida en este sentido sea la producción de abono orgánico a partir de los residuos de alimentos y cultivos.

Ya se mencionó la existencia de fosas en las fincas para el procesamiento de abono orgánico. Muchas veces, estas se ubican junto al beneficiadero debido a que uno de los componentes del abono es la cereza del café. Otros elementos que se mezclan en el compost son los “desechos orgánicos, el estiércol de los animales, la ceniza (producto de la cocina con leña), la hojarasca y los residuos vegetales, capas de tierra y, en algunas ocasiones, abono orgánico comercial” (DTGP1, 2018). El proceso de descomposición de estos elementos recibe el nombre de “compostaje” y es apoyado por las mujeres al mantener húmeda la mezcla, desplazándose cada 15 días o cuando lo exija para revolverla. Lo hacen con ayuda de una pala, la cual introducen en el compost con el fin de recoger un poco de él para mezclarlo de abajo hacia arriba, de tal forma que la humedad no se condense en la zona totalmente cubierta y la zona alta quede seca. Esta acción se repite varias veces, hasta que todo el material orgánico dentro la pila o cajón de madera se ha oxigenado y humedecido. Durante el proceso, con la herramienta denominada pica se trituran las partes que se han condensado (DMAM1, 2018).

El compostaje tiene una duración aproximada de 6 meses. Una vez ha finalizado, se reconoce que el abono está listo manualmente: toman el material con la mano y lo aprietan, este no debe tener grumos ni se debe pegar a la piel, debe estar frío y “cuando se suelta de las manos debe caer esparcido” (DMJV9, 2018). La descomposición del material orgánico de las fincas puede acelerarse haciendo uso de lombrices californianas. Estas ingieren los residuos y los defecan produciendo lombrinaza y reduciendo significativamente el tiempo del proceso. Se trata de una práctica poco común en la zona, pero que ha podido ser observada durante las visitas. Para poder realizarla, se requiere un espacio en el que las lombrices no reciban directamente el sol y estén protegidas de posibles depredadores. De igual forma demandan de humedad y “comida”, es decir,

de desechos. Cuando las condiciones no son las adecuadas para las lombrices, éstas abandonan el lugar (DMAM15, 2018).

Lavado de ropa y loza. Las mujeres tienen un papel muy relevante en el uso racional del recurso hídrico en las fincas, pues su uso frecuente es en la cocina, la ducha, la alimentación de animales y el aseo del hogar. Algunas acciones de cuidado en este sentido son: verificar el cierre correcto de grifos, aprovechar el recurso usando recipientes plásticos como lavar en la cocina y realizar su higiene personal, no desechar residuos cerca a los aljibes de agua y sembrar árboles cerca de estos.

Preparación de alimentos. Todo lo mencionado anteriormente influye de una manera u otra en la preparación de alimentos; estos son hechos con amor y dedicación para su familia. En ocasiones especiales se hacen recetas de la casa como la sopa seca, cabro, pollo o camuro. Algunos de los ingredientes suelen ser cultivados en las fincas y fertilizados con el abono orgánico, sin dejar de mencionar lo que para ellas es indispensable a la hora de preparar carnes: las especias como el orégano, romero, altamisa, hierbabuena, albahaca y vaporub. En los predios visitados se observa que existe importante relación de las mujeres con las plantas, esto se trata en los siguientes apartados. Cabe resaltar que cada una de las mujeres en la microcuenca tiene variedad de estilos para preparar los alimentos, cada uno de éstos, permitió a las pasantes experimentar variedad de sabores y platos.

2.3.5 Sembrar árboles para cosechar sostenibilidad. Las participantes son promotoras de cultivos con calidad para el consumo humano. Sus cuidados hacia la vegetación permiten que estos sean productivos con el transcurrir del tiempo, mientras aportan a la diversidad de especies locales. Lo anterior, es visible para las investigadoras a través de los saberes propios de la horticultura que son puestos en práctica, el manejo de los cultivos principales de la finca (cacao y/o café) y el cultivo y uso de plantas medicinales.

De la siembra en la huerta a la mesa de las familias. La huerta es para las mujeres, una posibilidad de asegurar la soberanía alimentaria de la familia y de los vecinos (al ser las hortalizas protagonistas en las prácticas de intercambio con éstos). Es por lo anterior que las mujeres destinan parte de su tiempo para adecuar el espacio, preparar el terreno, sembrar, cuidar y renovar las hortalizas. Se destaca dentro de estos procedimientos la producción de abono orgánico, siendo una práctica que “permite utilizar residuos que se iban a desechar” (DTGP1, 2018) y ahorrar dinero al no gastarlo en abonos comerciales que además esterilizan el suelo (DMAM4, 2018). También, llama la atención la rotación de cultivos, considerada beneficiosa porque “favorece la fertilidad del suelo” (DTGP15, 2018). Por último, se observa el no uso de productos químicos puesto que “estos químicos quedan en los productos que se fumigan y afectan la salud de quienes lo consumen” (DTGP1, 2018).

Lo obtenido del proceso de compostaje se aprovecha para preparar el terreno en el que se siembran las hortalizas. Para tal efecto, se crean surcos en la tierra con el azadón, y se arranca la maleza manualmente o con la ayuda del machete⁹. Esta no se retira del espacio, sino que se deja en él para el enriquecimiento del suelo mediante su descomposición. También se pica la tierra,

⁹ Es pertinente mencionar que los arvenses que crecen son considerados por las mujeres como indicadores de la calidad del área. Por ejemplo, el crecimiento de helecho sugiere una alta acidez del suelo, mientras que la ortiga indica fertilidad.

cuidando el esfuerzo que se haga, para evitar dolores en la espalda y los brazos. Se retiran piedras, se aplica abono y cal, y se revuelve. Si es necesario, se construyen cercas haciendo uso de materiales disponibles en las fincas. Algunas participantes indican que para ubicar la huerta es productivo hacerlo en terreno inclinado, siendo cómodo para formar escalones y senderos, permitiendo que las personas circulen por la huerta, sin pisar los cultivos, sembrar hileras por escalones y drenar el exceso de agua.

La mayor parte de las hortalizas se multiplican por semilla. Las mujeres indican que el éxito de la huerta depende de la calidad de dicho material, como también del suelo y los cuidados. Durante la observación se identificaron tres formas de conseguir las semillas: comprarlas en comercializadoras agrícolas en el pueblo, intercambiar con los vecinos y extraer las semillas de los frutos o de las plantas, después de seleccionar la mejor planta, flor o fruto. En este último caso, es necesario lavar las semillas con agua para eliminar restos de tierra o materia orgánica, luego, ponerlas sobre papel y dejarlas secar de 2 a 3 días en sombra. Solo entonces se llevan al semillero. Posterior a ello, se da paso a la siembra de hortalizas.

Las mujeres que han participado en este trabajo llevan a cabo tres formas de siembra: 1. La siembra directa, 2. La siembra indirecta, e 3. Intercambio y trasplante de plántulas y plantas adultas. La primera consiste en sembrar la semilla en el terreno definitivo una sola vez. Al cabo de unos días germinan y emergen las plantas, que crecerán sin ser trasplantadas. Algunas de las hortalizas que se siembran en forma directa son: zanahoria, habichuela, arveja y ajo. La siembra indirecta o trasplante sirve para evitar pérdidas de semilla y garantizar el prendimiento de plántulas. Se realiza primero en almácigo y pasadas unas semanas, o cuando los brotes tienen entre 3 a 4 hojas y un tamaño de entre 10- 12 centímetros, se sacan del almácigo para plantar en el terreno definitivo. Los cultivos que se practican con este tipo de siembra son: tomate, acelga,

lechuga, repollo, coliflor, brócoli y cebolla. Para esta primera fase es importante la hidratación del suelo, por medio del riego, en pro de que las plantas crezcan en óptimas condiciones. Por último, como tercer tipo se siembra, es posible trasplantar plantas adultas o “hijos” de las plantas. Esto suele ocurrir mediante intercambios con la familia o personas externas a la finca.

El manejo de la huerta implica algunas prácticas positivas para el ambiente y, particularmente, para el suelo. En este sentido, las mujeres realizan siembras intercaladas y escalonadas. Lo primero consiste en cultivar dos o más especies en hileras alternas. Con este procedimiento se logra un mejor aprovechamiento de la tierra y de los nutrientes del suelo. Por otra parte, la siembra escalonada favorece una producción continua, puesto que se tiene un calendario de siembra en distintas fechas por escalones (por ejemplo, sembrando una hilera de lechuga cada 30 días). Ésto, prolonga el tiempo del cultivo y su productividad. Cabe destacar, que las hortalizas se desarrollan completamente entre dos y tres meses después de ser sembradas.

Las mujeres expresan que es perjudicial cultivar las mismas hortalizas en el mismo suelo prolongadamente. Por tal motivo, se debe hacer rotación de cultivos, es decir, cambiar el tipo de hortalizas cada temporada. Las mujeres afirman que esto evita desgastes en los nutrientes del suelo y disminuye la reproducción de malezas, plagas y enfermedades. Para llevar a cabo la rotación, se requiere de un conocimiento previo en cuanto a las semillas, cosechas y asociación de cultivos. Con esta técnica se vinculan a la huerta, plantas medicinales y aromáticas, árboles frutales, tubérculos y legumbres, de tal forma que se consiga una relación beneficiosa entre ellas. Desde el punto de vista de las mujeres, cultivar varias especies tiende a optimizar la productividad por los nutrientes del suelo, favorece el control de insectos, evita el crecimiento de malezas o plantas espontáneas y optimiza el uso del espacio.

Las huertas observadas en la mayoría de predios visitados son orgánicas, diferenciadas de otras, por imitar los procesos de la naturaleza con un mínimo de alteraciones y sin el uso de productos químicos. Lo anterior, implica para las mujeres atención y disposición de tiempo, buscando que los productos no sean atacados por plagas, consumidos por animales o maltratados por los insectos, siendo necesario un control manual. En la tabla 3 se describe la forma en la que este procedimiento se realiza para diferentes hortalizas. También, diariamente se requiere del riego por aspersión en las primeras horas de la mañana y últimas de la tarde, ya que las mujeres sostienen que “si se hace en horas que haya rayos solares lo más probable es que las plantas se quemen” (DTGP1, 2018). El agua para el riego debe estar en óptimas condiciones ya que las sustancias contaminantes quedan en los productos.

Tabla 4.

Control manual en la huerta

Producto	Plaga, especies que lo consumen e insectos	Control e insecticidas naturales
Repollo y lechuga	Huevos de las mariposas en las hojas	Se revisa dos veces al día cada una de las hojas del repollo en busca de los huevos de mariposa. Estos son retirados o aplastados con los dedos de la mano.
Cebolla larga	Piojo en las hojas	Se revisa dos veces al día la hoja de la cebolla en busca de puntos negros que son retirados o aplastados con los dedos de la mano. Además, se puede eliminar el piojo regando caldo de ceniza directamente en las hojas de la cebolla en las primeras horas de la mañana o en las últimas de la tarde. Se puede aplicar cada ocho días. Un último, pero no menos importante control del piojo, es la siembra de albahaca o toronjil cerca del cultivo. De acuerdo con las mujeres, el aroma de estas plantas aleja al insecto.
Cebolla larga	Chire	Se riega ceniza en la tierra alrededor del pseudotallo de la cebolla larga.
Yuca	Ñeque	Regar alrededor de la planta de yuca orín humano.
Tomate	Pájaros	Para proteger las plantas se siembran cultivos vistosos y de gusto para los pájaros de tal manera que se alimenten de ellos quedando satisfechos antes de llegar a los cultivos de tomate.
Uchuva	Gallinas	Cercar la zona donde se encuentra la huerta.
Fresa	Hormigas	Poner un plástico en la base de la planta de tal manera que el tallo salga por un orificio.

Según Zuluaga y Arango (2013), la agrobiodiversidad en los productos de las huertas son impulsados por las mujeres según los intereses y necesidades del hogar, sin olvidar las características del terreno destinado para ello, puesto que, algunos requieren de colgaderas como la habichuela, tomate, uchuvas, pimentón, pepino y el fríjol; otros necesitan de profundidad en la tierra como la cebolla cabezona, papa amarilla, cebolla larga, ajo, apio, remolacha, zanahoria y la yuca; por otra parte, están los productos que demandan espacios amplios para el crecimiento como la lechuga, fresa, piña, auyama, repollo y lulo; y además, las participantes consideran indispensable en la huerta la hoja de apio, cilantro, acelgas y perejil.



Figura 2. Participación en los procesos de la huerta

La horticultura supone una comprensión local de las condiciones climáticas y de sus efectos en el suelo y las plantas. En este sentido, hay que considerar la temperatura. Cuando hace calor es necesario mantener húmedo los suelos para que las plantas absorban suficiente agua. Algunos predios conservan o siembran árboles cerca de las huertas porque sirven como sombra y mitigan el impacto del sol en las plantas. Por otro lado, las épocas de lluvia obstaculizan la siembra, pues

las gotas desplazan las semillas y no permiten que germinen; además, cuando no se tiene un buen drenaje, la huerta se inunda, dañando los productos. En esta circunstancia y cuando es posible, las mujeres emplean prácticas que se adaptan a las variaciones climáticas. Un ejemplo de ello es la cebolla larga, “en tiempo de verano es necesario abrir la tierra que está alrededor de la cebolla y luego poner agua para que el terreno no se seque y apriete la cebolla” (DTGP1, 2018); lo contrario sucede en tiempo de lluvias, “se debe apretar la tierra que cubre la cebolla para que el agua lluvia no afecte la cebolla” (DTGP1, 2018).

Otro aspecto importante es el uso de abonos orgánicos para obtener alimentos sanos mediante procesos naturales. Aproximadamente cada 30 días se debe abonar las plantas de la huerta con el fin de proporcionar nutrientes que favorecen al crecimiento, desarrollo y producción de los cultivos. Después de aplicar el abono, no es necesario el cumplimiento de un calendario para fertilizar como parte del mantenimiento, ya que esta actividad se realiza cuando los cultivos lo requieren; por ejemplo, cuando las hojas de la planta se ponen de color amarillo quemado y cuando no hay un progreso de la planta con relación al crecimiento. De igual manera, cada vez que crece la maleza se hace control de arvenses con la mano o el machete.

Café y cacao con sello de mujer. Los cultivos de café y cacao son muy populares en la zona, y se caracterizan por hacer parte de sistemas agroforestales o policultivos (Murillo, 2018). Así pues, el manejo de estos productos se realiza en parcelas que combinan la presencia de cafetos y arbustos de cacao, con plátano, cítricos, aguacate y/o maderables. Estos cultivos son una fuente de ingresos para las familias y además aportan sombra. La mujer se integra a los procesos que se especifican a continuación según su disponibilidad de tiempo. Sus saberes propios se manifiestan en la transformación de los productos para el consumo; por esto, es posible afirmar que el café y el cacao producido en la microcuenca tienen sello de mujer.

Café. Algunas mujeres de la microcuenca se desempeñan en la cadena productiva del café y participan en todo el proceso, desde la preparación del terreno para la siembra, hasta el alistamiento del grano seco, para llevarlo a los sitios de compra. Sin embargo, hay algunas actividades en el que su protagonismo es más marcado. Enseguida se describen dichas actividades.



Figura 3. Proceso productivo del café

En primera medida, se encuentra la etapa de siembra. En este caso, las mujeres se involucran en la selección y/o recolección de la semilla, clasificando los mejores ejemplares para el germinador. Este consiste en un cuadro hecho con madera o ladrillos. En su base se coloca una primera capa de pedrisco y arena; a continuación, se coloca la semilla, y se cubre con una capa

delgada de arena. Las “chapolas” utilizadas son en ocasiones proporcionadas por la Federación Nacional de Cafeteros; mientras que otras nacen en las fincas. Cuando las semillas brotan (en un promedio de 3 meses), se seleccionan las que tengan mejores raíces para traspasar al almácigo: aquellas que estén en dirección al suelo y sin torceduras (Murillo, 2018). El almácigo tiene como fin el desarrollo adecuado y la selección de plántulas para el establecimiento definitivo del cultivo. En su construcción se usan bolsas color negro, perforadas a los lados y al fondo, con un tamaño de 17 cm de ancho por 25 cm de largo. Estas bolsas se llenan de abono y con un ahoyador se realiza un agujero en forma de círculo hasta su base (algunas personas antes de poner la chapola en la bolsa, pasan la raíz por micorriza) (ver figura 4). Después de ello se mete la chapola en el hoyo de la bolsa y se aprieta un poco. El crecimiento de la chapola dura entre 4 a 5 meses, para luego ser trasplantada al lugar definitivo.



Figura 4. Almácigo

Durante las primeras fases de siembra, se va adecuando el terreno, determinando el trazado para clavar las estacas y la preparación del suelo. Cuando la chapola alcanza los 15 cm, es trasplantada al cultivo. En este momento, empieza la etapa de crecimiento y producción. En dicha fase, las mujeres contribuyen al cuidado del cafetal realizando en las plantas adultas la limpieza manual, en los troncos principales. Esta tarea se denomina “platear” o “cuellar”. Consecutivamente “encalan” el suelo. Estos cuidados responden a las necesidades de los cafetales, determinados con ayuda del análisis de suelos¹⁰ o de la experiencia. También se aprecia el uso de calendarios del cultivo, que permiten identificar por meses los tiempos para encalar y abonar. Algunas fincas encalan cada año y abonan 2 meses antes y después de cada cosecha. Asimismo, las mujeres inspeccionan los cultivos procurando atender a distintos fenómenos que pueden estar ocurriendo en ellos, por ejemplo: enfermedades.¹¹

Dos años después de la siembra, llega el tiempo de cosecha. Entonces, las mujeres trabajan junto con otros miembros de la familia, recolectando los frutos maduros, caracterizados por su color rojo o amarillo (dependiendo de la variedad de café sembrado) (ver figura 5). Las participantes afirman, que recoger el fruto maduro trae beneficios en varios aspectos: por una parte, recoger el café sin madurar y/o “pasado de maduro” cambia su sabor y debilita su aroma, por lo tanto, se paga a menor precio.

Cuando la pepa de café está madura, (ver figura 6) se hace necesaria su recolección, ya que pueden caer al suelo y perderse entre la hojarasca. Evitar la caída de pepas en el suelo no sólo

¹⁰ Consiste en determinar en un laboratorio las condiciones químicas del suelo, qué cantidad posee de nutrientes que favorecen el rendimiento de los cultivos y cómo se mejora la fertilidad aplicando abonos (Cenicafé, s.f.).

¹¹ Por ejemplo, realizan un control de la presencia de “la roya”, enfermedad ocasionada por un hongo parásito que se puede identificar a simple vista como una mancha de color amarillo en el revés de las hojas de la planta y que va aumentando su tamaño con el tiempo. Esta enfermedad tiene como consecuencias más importantes la pérdida de las hojas, ramas y plantas que se han contaminado, por consiguiente, la disminución del volumen de producción. La roya se controla renovando los cafetos gradualmente cada 5 o 7 años (Murillo, 2018).

aumenta la producción, sino que disminuye la proliferación de la broca¹². Los frutos maduros se recolectan torciéndolos levemente para desprenderlos del pedúnculo, evitando que caigan las hojas o se rompan las ramas y los tallos del arbusto. Para esta labor, siempre que es posible, las mujeres usan ambas manos: con una de ellas sostienen la rama y con la otra recogen los frutos.



Figura 5. Recolección de café

Una vez cortadas las cerezas, empieza la cuarta etapa, conocida como “beneficio y secado”. Aquí se usa la máquina “despulpadora” para remover la pulpa que rodea el grano; después se deja unas cuantas horas en agua, para quitarle la “baba” y separar el café de menor calidad que queda flotando (la “pasilla”). Posteriormente se sacude en la “zaranda”, para seguir filtrando y separar la “pasilla” restante del café maduro con mejor calidad. Luego se extienden los granos de café sobre

¹² “Un insecto que se presenta en granos que inician su periodo de maduración, en granos maduros y en aquellos que cayeron al piso durante la recolección. Afecta todas las variedades del café y generalmente proviene de cultivos vecinos (Cenicafé, 2007). El insecto se desarrolla dentro de los granos maduros, disminuyendo de forma paulatina y progresiva su calidad, hasta deteriorarlo. Se identifica porque en uno de sus extremos presenta una pequeña perforación. Al abrir el grano se puede evidenciar un pequeño animalito parecido en su tamaño y color a un gorgojo.” (Murillo, 2018).

la elba o sitio del que se disponga para llevar a cabo el proceso de secado, por lo general contruidos con madera y plásticos (ver figura 7) para alcanzar temperaturas altas que disminuyen el tiempo de secado. Este último, en efecto, es dependiente de la temperatura: en días cálidos y soleados, es más rápido que en tiempos de lluvia, y dura aproximadamente 15 días. Por el contrario, con tiempo húmedo, se prolongan los días del secado.



Figura 6. Café maduro



Figura 7. Secado del café

Una vez se termina este procedimiento, el café se somete a nuevos procesos: uno para obtener café para consumir en casa y el otro, para comercializarlo en el pueblo. Para el consumo del hogar, en algunas fincas se “trilla” el café, pasando los granos por la máquina trilladora. Esto permite

descascararlo o pelarlo, despojándolo de la cubierta del grano, para obtener el café almendra o café verde. Una vez hecho ésto, las mujeres arrojan los granos en un recipiente de plástico o metal y soplan los granos de tal forma que evacúen los restos de cáscara. Finalmente, en una olla amplia a fuego medio, echan los granos de café para tostarlos por alrededor de una hora. Los granos ya de color marrón oscuro y/o negro, pasan a ser pulverizados por un molino tradicional. El café hecho polvo, es depositado en recipientes plásticos con algún tipo de cubierta, que no permita el escape de su aroma intenso. Las mujeres preparan el café agregándole directamente al agua caliente con un trozo de panela y acostumbran a tomarlo en horas de la mañana y en las noches con un poco de leche.

En contraste, con el proceso del café para consumo del hogar, el café para comercializar solo debe ser revisado y empacado para ser distribuido en el pueblo. Es decir, después de que el grano está seco, se separa el café “pasilla” del café “de primera”, luego se echa en sacos de fibra la cantidad de café dispuesto para vender y que recibe el nombre de “pergamino seco”. De ser posible, se vuelve a hacer una selección dentro de los sacos, sacando las partículas que quedan del revestimiento de algunos granos. Una vez empacados, los granos son llevados al pueblo, donde se venden según los precios del mercado.

Después de la cosecha, empieza la limpieza de los cafetos. Tareas como quitar las ramas secas, hacen parte de esta labor. Las participantes afirman que “estas ramas le arrebatan nutrientes a las que siguen produciendo frutos” (DMJV16). Las mujeres también se involucran en la renovación mediante el proceso de “zoca” (ver, Murillo, 2018) y la eliminación de los arbustos secos. Estos últimos impiden el crecimiento fructífero de los demás arbustos y, en tiempo de cosecha, el aprovechamiento completo de cada rama. Finalmente, otra práctica habitual es el “repase” o

también llamado “rere”, que consiste en “recoger y repasar” los granos maduros, evitando de esta manera la broca y su reproducción.¹³

Cacao. Las mujeres chucureñas, no son ajenas al proceso productivo del cultivo que le da a San Vicente reconocimiento nacional: el cacao. En la zona de estudio, es posible identificar variedades de esta planta, tales como: cacao criollo, híbrido (o injerto) y clones. El cacao criollo se caracteriza por su alta calidad y el híbrido por su productividad. La almendra de la mazorca del clon CCN-51 se destaca por su tamaño, sin embargo, los productores reconocen la susceptibilidad a las plagas de los clones (DMAM6, 2018).

La producción de cacao atraviesa por varias fases. Murillo (2018) divide el proceso en siembra, manejo (poda, fertilización, limpia y manejo de enfermedades), cosecha y poscosecha. Injertar es la estrategia más usada en la zona para renovar los cultivos, siendo un proceso más corto en comparación con la técnica de semilleros. Además, garantiza productividad y resistencia a las enfermedades, puesto que se lleva a cabo con ramas que exhiben buenas cualidades en su grosor, fructividad y buena salud. Esta rama se corta con tijera y se sella con pegamento. El tallo de la planta a renovar, recibe una incisión vertical o perpendicular, en la que se ubica la rama seleccionada (retirando previamente el pegamento) y se sujeta con cinta para evitar que se humedezca (lo que impediría la cicatrización). Después de 20 días se retira la cinta y se evalúa el procedimiento de injerto. Este proceso lo realizan, personas que han adquirido cierta experticia en ella, incluyendo a las mujeres. Algunas de las participantes comentan, por ejemplo, el uso que hacen de la sábila para favorecer la cicatrización del injerto (DMAM6, 2018).

¹³“La recolección de frutos de café secos, sobremaduros y maduros de los árboles, y si es necesario del suelo, una vez hayan analizado los períodos de cosecha principal y de mitad. Es decir, el repase como práctica de control cultural de la broca del café, debe realizarse dos veces en el año.” (Cenicafé, 2012)

El cultivo de cacao recibe abono dos veces al año (en la zona se prioriza el abono orgánico) y limpieza habitual. Esta última práctica “consiste en retirar ramas que no producen, asegurándose que los nutrientes se dirijan a las ramas que sí lo hacen. La poda permite que la planta se mantenga a una altura que facilite el corte” (DMAM6, 2018). Para ello, las mujeres hacen uso de la tijera, para cortar la mazorca enferma, este instrumento debe ser esterilizado después del corte (el jugo de los frutos de los cítricos es considerado útil para esto). Al ejecutar esta acción con regularidad, es posible, identificar y controlar enfermedades como: la monilia, la fitoftora, el monalonion (chinche de cacao), la escoba de bruja y la muerte por cogollo.



Figura 8. Enfermedades del cacao: fitoftora y monilia

La planta empieza a producir 18 a 20 meses después de haber sido injertada (Murillo, 2018). Las mujeres y otros integrantes de la familia, participan activamente de la recolección de la cosecha. En ella, se desprenden las mazorcas con ayuda de las tijeras y se agrupan en un montón sobre el suelo, para posteriormente realizar el “desengrullado”. Este procedimiento se hace después de abrir los frutos, uno a uno, con ayuda de un machete. Algunas veces, tanto hombres como mujeres, se permiten degustar la baba (mucílago) que cubre la almendra, y describen que perciben sensaciones que pueden ser dulces o ácidas, dependiendo de la variedad de cacao. Las

almendras extraídas de la mazorca, son depositadas en un balde, para luego ser transportadas en un costal hasta el cajón, en el que se lleva a cabo la fermentación por 6 a 8 días. Cabe resaltar, que es necesario revisarlo con frecuencia y revolver los granos, para alcanzar una fermentación homogénea (Murillo, 2018).

Las mazorcas se dejan en el lugar, lo que se considera que favorece la reproducción de polinizadores, aunque algunas veces afirman hacer polinización manual, que comprende para las familias: “cuidadosamente tomar polen de flores de plantas productivas y llevarlo a flores de árboles que no lo son tanto” (DMAM6, 2018). Después de la fermentación, se extiende el cacao en una elba para ser secado. La duración de esta etapa depende de las condiciones climáticas: si “hace bueno” esta será entre 3 y 8 días, exige ser revuelto para garantizar un secado parejo. Los procesos varían cuando las mujeres de acuerdo a sus saberes deciden aplicar procedimientos para mejorar la calidad del producto, como secar por horas (DMAM6, 2018).

El cacao seco es seleccionado para la venta y el consumo. Las mujeres tienen un papel especialmente relevante en el segundo caso. El cacao libre de peste se escoge para el consumo interno en la familia (o para la venta en forma de cacao de mesa) se somete a tostado durante 30 o más minutos en una paila. Luego de ello, sin dejarlo enfriar, se descascarilla. Para tal efecto, se toma en las manos y con los dedos se remueve su cubierta, seguidamente se pasa por la máquina de moler, dando lugar a una pasta. El azúcar también se somete a un proceso de molienda, para luego ser mezclado con la pasta del cacao; la cantidad utilizada está sujeta a las preferencias de los consumidores. Generalmente, las personas prefieren el chocolate azucarado, en un porcentaje superior al 30%. Sin embargo, las mujeres también producen chocolates amargos, con una proporción de cacao de más del 70%. A estos productos también se pueden agregar esencias como la canela y la vainilla al gusto. Para hacerlo, se muele nuevamente el cacao antes de mezclarlo con

el azúcar y las esencias, se incorporan estos ingredientes a la pasta con la ayuda de las manos y se repite el ejercicio de molienda. Finalmente se traspasa la mezcla a moldes, los cuales se golpean con una superficie para que se distribuya y se eliminen globos, se lleva a la nevera por unas horas, resultando, chocolate de mesa.



Figura 9. Chocolate de mesa

Jardines, medicinas y artesanías. Para las mujeres, resulta indispensable la siembra de plantas que aporten estéticamente a la casa y sus alrededores. Esta práctica es sumamente positiva para el paisaje de la microcuenca, pues esta vegetación atrae y alimenta colibríes, abejas y otros polinizadores (Buendía, 2019, comunicación personal). Estas plantas son obtenidas por medio de los vecinos, amigos y familiares, quienes obsequian un cogollo o una plántula para ser sembradas directamente en el suelo, que ha sido preparado con abono. También las siembran en botas de plástico, latas de alimentos, ollas recicladas, tazas de plástico y macetas que se llenan hasta la mitad con la mezcla de tierra, abono y a veces, con trozos pequeños de madera. Esta es una de las actividades, que hace parte de los momentos de entretenimiento y ocio. En su realización, las mujeres son autónomas, para elegir las plantas que hacen parte del jardín.

Los sembrados ornamentales requieren de un riego por aspersión. En verano, esto se hace una o dos veces al día, en las primeras horas de la mañana y en las últimas de la tarde; en invierno, es suficiente con que se haga una o dos veces a la semana. En cuanto al mantenimiento, no es

necesario abonar en determinado lapso de tiempo, sino cuando se requiera por el aspecto de la planta, es decir, visualmente se reconoce porque las hojas de la planta ornamental empiezan a tomar un color amarillo quemado y no crece. La mayoría requieren de podar las flores, ramas y hojas secas, para mejorar el aspecto y ayudar al crecimiento.

Los predios visitados tienen variedad de plantas ornamentales, entre las que se observaron en la mayoría de fincas están: Anturio, Amapola, Astromelia, Caracuchos, Cayeno, Cecilio, Clavel, Conservadoras, Coralitos, Cortejo, Dahlia, Fumaria, Gladiolos, Gloxinia, Margaritas, Novios, Orquídeas, Pino, Quiche, Rosos, Té verde, Tulipán y Tu y yo. Algunas de ellas se pueden apreciar en la siguiente figura.



Figura 10. Plantas ornamentales

Además de plantas ornamentales, las mujeres también siembran plantas medicinales. Las mismas son utilizadas por los miembros de la familia, como primera alternativa, para el cuidado de la salud, ante las limitaciones para acceder a servicios médicos en la zona. Las infusiones hechas con plantas, se fundamentan en una creencia en el poder curativo de la naturaleza, de tal

manera que mujeres y hombres las usan para diversidad de tratamientos (Tabla 4). Asimismo, generan un ahorro económico en los hogares, al no tener que trasladarse al casco urbano (excepto en emergencias) para recibir atención médica o no requerir el servicio de domiciliarios para la compra de medicamentos en el pueblo.

Tabla 5.

Plantas medicinales

Tratamiento	Nombre común	Preparación	Contraindicaciones
Acné	Manzanilla	Cocinar la planta y lavar la cara con el agua cocida	No exponer la cara al sol por tiempos prolongados
	Caléndula	Desangrada la planta y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Ortiga	Desangrar la planta, colar con un colador de tela para separar los pelos urticantes y consumir	Evitar consumir en estado de embarazo
	Sábila	Poner el cristal en la piel	-
Alergias	Ortiga	Golpear la zona afectada con las ramas o cocinar la planta para realizar baños con el agua cocida	-
	Fumaria	Cataplasma	-
	Matarratón	Machacar la planta y tomar una cucharada de zumo o cocinar y bañar a la persona	Tomar en pequeñas cantidades
Analgésico	Vaporub	Cocinar la planta y consumir el agua cocida	-
Antibiótico	Penicilina	Cocinar la planta y bañar la zona herida con el agua cocinada	-
Antiséptica	Caléndula	Cataplasma	-
Artrosis	Caléndula	Soasar hojas de la planta, envolver en un pañuelo y poner en la zona afectada	-
Azúcar	Café	Cocinar un cogollo de la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
	Insulina	Desangrar la planta y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo

Cicatrizar	Caléndula	Machacar la planta hasta poder recolectar una buena cantidad de zumo que alcance para aplicar en la zona del cuerpo afectada	-
	Sábila	Aplicar el cristal en la zona afectada del cuerpo	-
Colesterol	Guayabo blanco	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
	Lengua de suegra	Desangrar la planta y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Cólicos menstruales	Anís	Desangrar la planta y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Matricaria	Cocinar la planta y consumir el agua cocida	Evitar consumir en estado de embarazo
Conjuntivitis	Manzanilla	Cocinar la planta, colar y lavar los ojos con el agua	-
Corazón	Té verde	Desangrar y consumir el agua	-
Cortaduras	Ambramicina	Cocinar la planta y lavar la zona del cuerpo afectada con el agua cocinada	-
Descongestionar	Vaporub	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	-
Desinflamar el colon	Anís	Desangrar y consumir el agua (Una cuchara sopera de hojas para un pocillo)	Evitar consumir en estado de embarazo
Desinflamatorio	Ambramicina	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Se debe tomar en pequeñas cantidades
	Caléndula	Desangrar y consumir el agua o hacer cataplasma	-
	Tabaco	Poner la hoja en la zona del cuerpo afectada	-
	Vergüenza	Cocinar la planta y bañar la zona del cuerpo afectada	-
	Yanten	Agua desangrada y consumir o machacar la planta y poner el zumo en la zona del cuerpo afectada	Evitar consumir en estado de embarazo
	Matarratón	Machacar la planta y lavar con el zumo la zona del cuerpo afectada	-
	Lengua de suegra	Cocinar la planta y lavar la zona del cuerpo afectada	-

Desparasitar	Paico	Machacar la planta y tomar una cucharada de zumo	Evitar consumir en estado de embarazo
Destapar los bronquios	Sauco	Antes de que abra la flor de la planta se retiran las pepas para ponerlas a cocinar con leche, se pone a reposar y luego consumir el contenido	Evitar consumir en estado de embarazo
Diarrea	Manzanilla	Cocinar la planta y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Pastilla	Cocinar la planta y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Digestión	Canela	Cocinar la corteza de la planta y consumir el agua	Se debe tomar en pequeñas cantidades porque altera los nervios
	Orégano	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Dolor de cabeza	Fumaria	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Sauco	Cocinar 3 cogollos de la planta, dejar al sereno y al día siguiente bañar la cabeza de la persona, finalmente envolver en un trapo blanco	-
	Mejorana	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Hojas de aguacate	Soasar y poner en la cabeza con un paño hasta que las hojas se marchiten. Repetir el proceso hasta mejorar	-
Dolor de estómago	Anís	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Manzanilla	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Mastuerzo	Machacar la raíz y cocinar, luego poner limón y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
Dolor de garganta	Menta	Desangrar y hacer buches	-
Dolor de muela	Millonaria	Machacar la planta y poner en la muela con dolor	-

		Dormidera	Machacar la planta y poner en la muela con dolor o cocinar la planta y hacer buches	-
		Clavo de olor	Masticar el clavo y poner en la muela con dolor	-
		Orégano	Desangrar y hacer buches	-
Dolor de oído		Bálsamo	Soasar la planta y machacar hasta que salga un aceite, luego friccionar con el aceite alrededor de la oreja de la persona	-
		Lengua de suegra	Soasar la planta y friccionar con las hojas alrededor de la oreja de la persona	-
Dolor de articulaciones	de	Toronjil	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Dolores		Aroma	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
		Diclofenaco	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
		Marihuana	Poner en un frasco a reposar las hojas con alcohol y aplicar en la zona del cuerpo con dolor	-
Dolores del cuerpo		Altamisa	Cocinar un cogollo y consumir el agua o aplicar el agua cocinada directamente en la zona del cuerpo afectada	Evitar consumir en estado de embarazo
Empeine		Cebolleta	Rebanar la cebolleta y aplicar en la zona del cuerpo afectada	-
Erisipela		Vergüenza	Machacar la planta recolectando el zumo para aplicar en la zona del cuerpo afectada	-
Estabilizar el azúcar		Orégano	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Estreñimiento		Albahaca	Cocinar un cogollo de la planta y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
		Verdolaga (no de jardín)	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
Estrés		Té verde	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo

Fiebre	Bálsamo	Cocinar la planta o desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Descansé	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Menta	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Sábila	Friccionar el cuerpo de la persona con los cristales	-
	Sauco	Cocinar la mitad de una flor y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
	Vaporub	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Verbena	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
	Violeta	Cocinar la planta o desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Toronjil	Desangrar y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
Fortalecer la matriz	Matarratón	Machacar y tomar una cucharada de zumo o cocinar y bañar a la persona	Evitar consumir en estado de embarazo
	Ruda	Picar la planta en un huevo tibio y consumir el huevo	-
	Ruda	Cocinar la planta con leche y consumir el contenido	Evitar consumir en estado de embarazo
	Hierba mora	Cocinar y poner la planta cocida en la zona del cuerpo afectada	-
	Cedrón	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Eucalipto	Vaporización	-
	Menta	Cocinar la planta y consumir el agua cocida	Evitar consumir en estado de embarazo
	Sauco	Cocinar la planta y consumir el agua cocida	Evitar consumir en estado de embarazo
	Limonaria	Desangrar la planta con agua de panela y consumir el agua	Tomar en exceso debilita la vista

Hemorroides	Hoja de durazno	Cocinar la planta y hacer baños de asiento	No es recomendable consumir el agua cocinada porque es tóxico para el ser humano
Hígado	Caléndula	Cocinar la planta y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Incontinencia urinaria	Poleo	Cocinar la planta y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Infecciones	Ruda	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Infecciones digestivas	Orozuz	Machacar y consumir el zumo de la planta	-
Infecciones vaginales	Romero	Cocinar la planta y hacer baños en la zona con el agua cocida	-
	Llantén	Desangrar y hacer baños en la zona con el agua cocida	-
Inflamación	Diclofenaco	Cocinar la planta y lavar la zona del cuerpo afectada con el agua cocida	-
Inflamación de tendón y músculos	Hojas de mango	Cocinar la planta y bañar a la persona con el agua cocida	-
Insomnio	Dormidera	Se ponen hojas de la mata debajo de la almohada	-
	Valeriana	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Lagaña en los ojos	Amapola	Cortar la flor y dejar al sereno. Al siguiente día, pasar la flor por los ojos de la persona	-
Limpiar heridas	Vergüenza	Cocinar la planta y lavar la parte del cuerpo afectada con el agua cocida	-
	Sangre de cristo	Cocinar la planta y lavar la parte del cuerpo afectada con el agua cocida	-
	Sábila	Colocar los cristales en la zona del cuerpo afectada	-
Mal de ojo	Hierbabuena	Cocinar la planta y lavar los ojos de la persona con el agua cocida	-
	Hojas del guanábano	Cocinar con leche y vino sansón las hojas de la planta, luego bañar la persona	-
Mejora la digestión	Matricaria	Cocinar la planta y consumir el agua cocida	Evitar consumir en estado de embarazo

Melancolía	Cebolleta	Rebanar la cebolleta y poner directo en la zona afectada del cuerpo	-
Mezquinos	Diablo rojo	Cortar la planta y poner la leche que sale directamente en el mezquino	-
Nervios	Salvia	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Violeta	Cocinar la planta y consumir el agua cocida	Evitar consumir en estado de embarazo
	Descansé	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Toronjil	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Neuralgias	Naranja agrio	Cocinar tres cogollos de la planta y bañar la cabeza de la persona con el agua cocinada	-
Sacar los fríos	Altamisa	Soasar la planta y poner el vientre de la persona	No bañarse la persona en las próximas horas
Parásitos	Hierbabuena	Desangrar y consumir el agua o machacar y tomar una cucharada de zumo	Evitar consumir en estado de embarazo
Parkinson	Orégano	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Pérdida de memoria	Romero	Machacar la planta y oler	-
Problemas del corazón	Descansé	Desangrada y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Perejil	Machacar la raíz de la planta para cocinar, luego consumir el agua cocida	Evitar consumir en estado de embarazo
Problemas respiratorios	Vaporub	Vaporización	-
Producción de leche materna	Hinojo	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
Pasmo	Fumaria	Cataplasma	-
Pulmonía	Sábila	Batir tres cristales de sábila y una clara de huevo, luego con la mezcla friccionar a la persona sin tocar la columna	-
Rabia	Verbena	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
Resfriado	Toronjil	Cocinar la planta o desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo

Regular el sistema digestivo	Albahaca	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Regular la hemoglobina	Ortiga	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Relajante	Bálsamo	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Cidrón	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Té verde	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Valeriana	Desangrada y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Riñones	Cola de caballo	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
	Paritaria	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
	Pata de perro	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
Sacar el frío	Anís	Cataplasma	-
	Canela	Desangrar y consumir el agua	Tomar en pequeñas cantidades porque altera los nervios
	Hinojo	Cataplasma	-
	Manzanilla	Cataplasma	-
	Poleo	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
Sangrado de la nariz	Perejil	Machacar las hojas y poner en las fosas nasales como tapón	-
Sarampión	Toronjil	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
Sarpullido	Hierba mora	Machacar la planta y aplicar el zumo en la zona del cuerpo afectada	-
Sudoración excesiva	Menta	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Tos	Flor de naranja	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo

	Orégano	Desangrada y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
	Limonaria	Desangrar la planta con agua de panela y consumir el contenido	Tomar en exceso debilita la vista
	Poleo	Cocinar la planta y consumir el agua cocinada	Evitar consumir en estado de embarazo
	Sábila	Licuar un cristal con cebolla cabezona, con clara de huevo, miel de abeja y limón	Evitar consumir en estado de embarazo
	Orozuz	Cocinar tres cogollos de la planta y consumir	Evitar consumir en estado de embarazo
Tos seca	Hoja de albaricoque	Desangrar y consumir el agua	Evitar consumir en estado de embarazo
Úlceras	Llantén	Cocinar la planta y consumir el agua cocida	Tomar en exceso debilita la vista
Varicela	Matarratón	Machacar la planta y tomar una cucharada de zumo o cocinar y bañar la persona	-

Los usos medicinales de las plantas suelen ser transmitidos de generación en generación o por recomendaciones de los vecinos. Estas plantas se siembran directamente en la tierra con semillas compradas en el casco urbano o extraídas de la flor; también, pueden obtenerse como regalo. En tal caso, una plántula es transportada hasta la finca de las participantes en bolsas, se llenan hasta la mitad con agua y se pone la planta para que no se marchite.

Finalmente, las investigadoras observaron que las participantes emplean la vegetación para hacer artesanías. Por ejemplo, usan árboles y raíces eliminadas en la poscosecha, evitando de esta manera la quema de los residuos de los cultivos. Las matas de café son usadas para el diseño de árboles de navidad en los hogares: en compañía de la familia se cubren con adornos navideños dando paso a espacios familiares. Las raíces de algunas plantas sirven para hacer la estructura de soporte de mesas de centro. Estas son seleccionadas por la forma, tamaño y resistencia a la postura

de la base de vidrio. Por último, algunas recolectan la verbena con el fin de hacer escobas que posteriormente son usadas en los predios.



Figura 11. Árbol de navidad con la mata de café

La creatividad y recursividad de las mujeres participantes permite realizar un aporte económico a la familia con la comercialización de artesanías hechas con raíces del naranjo y café (figura 12). Las mismas se extraen cuando el cultivo termina su vida útil, se pintan y luego se les da brillo con laca. Después, se decora al gusto del cliente y se venden. Algunas personas gustan decorar las raíces con el fruto de la magnolia porque, cuando se abre, parece una flor. Lo mismo sucede con los accesorios diseñados con las semillas del café y con las de eucalipto que son recogidas de las orillas de la carretera. También, “se está experimentando aretes con la cáscara de naranja, por ahora no ha resultado debido a los hongos que se generan cuando se ponen a secar, pero de manera ingeniosa buscan alternativas para que funcione” (DTGP1).



Figura 12. Decoraciones de pared con raíces

2.4. Discusión

A partir del uso de observación participante, entrevista no estructurada y registros fotográficos y audiovisuales, las pasantes han documentado las diversas actividades que realizan las mujeres de la microcuenca de Las Cruces, San Vicente de Chucurí. Las mismas han sido clasificadas según se trate del cuidado de especies animales y vegetales, como los sembrados en la huerta; cultivos de café y cacao; y plantas ornamentales, medicinales y artesanales. A continuación, se discuten los principales resultados de esta pasantía.

La descripción de la cotidianidad de las mujeres participantes de la microcuenca Las Cruces muestra cómo las actividades productivas y reproductivas, que son realizadas paralelamente, requieren de tiempo y dedicación. El aporte de las mujeres a las fincas es muy relevante. Tal como lo resalta Arraya (2008), existen diferencias entre hombres y mujeres en relación a la distribución de tareas y el tiempo dedicado a éstas, puesto que “las horas efectivas de trabajo para el hombre son en promedio 8 horas y para la mujer son en promedio 16 horas” (p.80). Los resultados de esta pasantía son coherentes con esta afirmación. Las mujeres participantes desarrollan numerosas labores, desde primera hora de la mañana, hasta entrada la noche. Estas actividades se enfrentan a diferentes dificultades existentes en el campo colombiano. Como afirman Ramírez et al, (2015) existe un “déficit entre la zona rural y la urbana, en acueducto, fuente de agua mejorada, alcantarillado, recolección de basuras y energía eléctrica” (p.13). Esto limita o retrasa actividades como las labores domésticas; también, genera costos adicionales (como la compra de pipeta gas) y condiciona la forma como se pueden realizar algunas actividades (como la gestión de desechos sólidos).

Actualmente varias disciplinas de las ciencias sociales resaltan el potencial que tiene aplicar saberes tradicionales a la gestión de ecosistemas y las consecuencias que conlleva abandonarlos (Reyes, 2009). Sin embargo, la revisión bibliográfica sugiere que no hay muchos documentos que destaquen el rol de la mujer como agente importante de gestión y preservación. Asimismo, la búsqueda permitió evidenciar la necesidad, que desde el Trabajo Social, se aporte en temas que guardan relación con la conservación y prácticas ambientales.

La diversidad de labores a las que se dedican las mujeres no siempre son reconocidas y, mucho menos, valoradas en términos económicos. Sin embargo, permiten ahorrar recursos (mediante la producción de hortalizas para el autoconsumo y plantas medicinales para el autocuidado) y aportan

entradas de dinero alternativas (por medio de la venta de artesanías). Ahora bien, más allá del valor económico de su actividad, para las mujeres, su quehacer cotidiano, tiene gran importancia y significado. Se encontró que lo más importante para las mujeres tiende a ser la cría y cuidado de animales. Este resultado concuerda con lo mencionado por Torres (2004) quien en su texto destaca como parte fundamental del rol de la mujer, esta tarea, que tiene para ellas un innegable componente afectivo. Por lo demás, el cuidado de animales domésticos y de granja, contribuye a la agrobiodiversidad de Las Cruces, un componente fundamental de la resiliencia de los paisajes socio-ecológicos de producción (Garcés, Grimaldos y Luna, 2017) y es la base de los recursos genéticos, de los que se podrá recurrir ahora y en el futuro (Secretaría del convenio Sobre la Diversidad Biológica, 2008).

Otra tarea de gran valor para las mujeres es la horticultura. En este ámbito, se hace visible la autonomía de la mujer, para decidir qué sembrar y cómo hacerlo, utilizando conocimientos que ha aprendido de otras mujeres (familiares o vecinas) y mediante la experiencia. Al respecto afirma, Núñez (2014) “a simple vista las mujeres ejercen un espacio de poder en lo que concierne a la huerta. Son ellas las responsables del cuidado de las plantas y la toma de decisiones sobre la siembra, selección, intercambio, clasificación, e incluso la especiación de los vegetales” (p.33). Pero la horticultura no es sólo una práctica de la autonomía femenina; también es un aporte al paisaje. En la zona, por ejemplo, se observó que la siembra escalonada e intercalada, según la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (2018) es beneficiosa para el suelo y el agua (tal como las mismas mujeres de la microcuenca lo han manifestado).

Diferentes autores muestran, que las mujeres tienen un papel muy importante, en las actividades anteriormente mencionadas. Sin embargo, se distancia de la literatura en algunas cuestiones, por ejemplo, en el uso que las mujeres hacen de los bosques. Durante el estudio se ha encontrado en

las fincas, la conservación voluntaria de fragmentos de bosque, con el fin de albergar especies de animales que descansan allí o buscan alimento. Este hallazgo, está en desacuerdo con lo mencionado por Arrayas (2008). De acuerdo con ella, el bosque se conserva “porque existe, entre otras especies, maderables y palmas, de las cuales obtiene hojas para el techado de las viviendas, bejucos para artesanía y especies medicinales que utilizan cuando no se puede asistir a los centros de salud” (p.55). Esta discrepancia, probablemente se deba, a que en San Vicente la tala de árboles está regulada y limitada con el fin de prevenir y mitigar la pérdida de biodiversidad. Así pues, las mujeres chucureñas recurren a la siembra de plantas medicinales en las huertas.

El presente trabajo reconoce a la mujer rural chucureña como una persona activa en cada una de las actividades, que se desarrollan en el campo y en el hogar. La mujer que habita Las Cruces suele decidir autónomamente, intervenir en los procesos productivos de los predios, además de asumir las labores en la casa, con agrado y para el bienestar de la familia. Sin embargo, su vida no se restringe al ámbito del hogar. Autores como Joya (2017), Torres (2004) y Vieyra *et al* (2004) asumen que el rol de la mujer rural está limitado a la casa, donde participan en la preparación de alimentos, cuidado y arreglo de la casa, elaboración de productos y cuidado de animales; también mencionan, que laboran como empleadas domésticas o costureras y son generadoras de comodidades para la familia. En esta pasantía, se ha podido mostrar, que la realidad de la mujer de Las Cruces, no se ve restringida a estas actividades.

3. Conclusiones

El acercamiento a la realidad de las familias de la microcuenca Las Cruces, San Vicente de Chucurí desde la investigación cualitativa responde al desafío del Trabajo Social de recuperar los saberes locales en contextos rurales. En esta oportunidad se ha llevado a cabo en relación con los saberes y prácticas de las mujeres, resaltando su valor tanto para ellas como para el paisaje que habitan. La pregunta que se ha planteado es la siguiente: ¿Cuáles son las contribuciones de la mujer rural en el manejo y la conservación del paisaje socio-ecológico en la microcuenca las Cruces, San Vicente de Chucurí?. Los resultados evidencian la interiorización que hace la población rural, principalmente la mujer, de la problemática ambiental y su interés por contribuir al cuidado, no solo de la familia, sino del ambiente natural. Para ello se llevan a cabo ciertas prácticas que expresan saberes propios.

Este estudio consideró los saberes y las prácticas sobre el paisaje socioecológico de la mujer rural que contribuyen al manejo y la conservación del mismo. Inicialmente fue posible concluir que las mujeres de la microcuenca además de asumir las responsabilidades que les son asignadas socialmente, eligen hacerse cargo de otros quehaceres por gusto e interés, con la dedicación y recursividad que las caracteriza. Es por esto que las contribuciones se categorizaron en las actividades en las que participan activamente: cría y cuidado de animales, labores domésticas y cultivos. Es importante precisar que las especies animales y vegetales hacen parte del paisaje socioecológico de producción que se entiende como el resultado de la interacción humana con la naturaleza, sirviéndose de ella sin lesionarla.

Si bien, la cría de animales se practica con el fin principal de garantizar la soberanía alimentaria de las familias, esta labor también aporta a la conservación del paisaje socioecológico. Como se

ha afirmado, las variedades de especies y genes animales además de constituir la diversidad biológica de la zona, favorece la adaptación de los mismos a las condiciones cambiantes producto de las intervenciones desmedidas del ser humano en los ecosistemas. El desempeño de las mujeres en este campo las hace sensibles a dicha problemática y por ello propician prácticas amigables con el ambiente desde este y otros campos de acción. Es importante aducir que se procuran las mejores condiciones para estas especies, en términos de alimentación, acondicionamiento de espacios, atención, prevención y tratamiento de enfermedades. De igual manera, el cuidado de animales sin intenciones productivas son prácticas a resaltar y replicar, entre ellas la disposición de alimentos para fauna silvestre y la conservación de hectáreas de bosque como reservas naturales.

Por otra parte, las labores domésticas no son ajenas a la conservación. El manejo de los residuos permite reutilizarlos a favor de la satisfacción de necesidades productivas y reproductivas, ejemplos de ello son la alimentación de animales, la obtención de abono orgánico, la elaboración de artesanías y el reciclaje. La producción y uso de abono orgánico evita el uso de abonos químicos que, además de esterilizar el suelo, contaminan las fuentes hídricas. El valor dado al reciclaje promueve el reusar desechos como botellas, bolsas y botas que sirven de recipientes para la siembra. Del mismo modo, el uso racional del agua en el lavado de loza y ropa y la protección de las fuentes hídricas a partir de la siembra de árboles cerca de ellas, demuestran el papel activo de las mujeres como agentes de conservación.

Su labor como agricultoras evidencia su interés por la calidad de los productos que consumen y comercian. En común los cultivos son fertilizados con abono orgánico, se aplica cal al terreno para neutralizar su acidez y se lleva a cabo control manual de arvenses y plagas, asimismo se prioriza la extracción o el intercambio de semillas y se rotan los cultivos. Estas prácticas

dispendiosas en tiempo y esfuerzos preservan la soberanía alimentaria a la vez que cuidan el suelo y el agua. Las contribuciones de la mujer a la conservación se ven igualmente representadas en el impulso de sistemas agroforestales y policultivos, que además de lo mencionado, protegen la biodiversidad.

Desde otro punto, la siembra de plantas ornamentales al mismo tiempo que aporta a la estética de los espacios atrae polinizadores como colibríes y abejas. Las mujeres disfrutan realizar esta práctica y lo que ella les exige, las familias aprecian su dedicación a dicha actividad. De igual forma el cultivo y uso de plantas medicinales y la elaboración de artesanías que permite el uso de los residuos de los cultivos y evita la quema de ellos, constituyen un patrimonio cultural, cuya transmisión generacional, en conjunto con las prácticas expuestas, es positiva para la conservación, al reconocer en la recuperación de la tradición y los saberes locales la posibilidad de revertir el impacto ambiental.

Finalmente, es posible concluir que, aunque muchas de las prácticas de conservación se llevan a cabo para no afectar la productividad de la finca y los servicios ecosistémicos, éstas favorecen al paisaje, retribuyéndole los favores prestados a los seres humanos. Conocer las contribuciones de las mujeres rurales al manejo y la conservación del paisaje socioecológico aporta al desarrollo del proyecto *Reconciliar*, teniendo en cuenta que identificar, documentar y sintetizar saberes y prácticas facilita la apropiación y por tanto el intercambio de ellos. El Trabajo Social desde su compromiso ambiental, puede propiciar espacios de intercambio que posibiliten la réplica de prácticas ambientales positivas y el reconocimiento social de la mujer y sus contribuciones, así como espacios organizativos en pro de la protección del paisaje socioecológico que a su vez favorezcan el empoderamiento del género femenino.

Referencias Bibliográficas

Alcaldía San Vicente de Chucurí. (2018). *Nuestro municipio*. San Vicente de Chucurí. Recuperado de <http://www.sanvicentedechucuri-santander.gov.co/municipio/nuestro-municipio>.

Alonso, L. (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid, España: Fundamentos.

Altieri, M. (2011). *Sistemas agrícolas ecológicamente eficientes para pequeños agricultores*. Ciudad de México, México. México: PNUMA.

Arrayas, L. (2008). *El rol de la mujer en sistemas agroforestales en la zona de Terebinto, Santa Cruz, Bolivia* (tesis de pregrado). Universidad Mayor de San Andrés. La paz, Bolivia.

Bünzli, A. (s.f). Para recuperar la biodiversidad: saberes locales y participación social. *Leisa* . Recuperado de <http://www.leisa-al.org/web/index.php/volumen-30-numero-1/1026-para-recuperar-la-biodiversidad-saberes-locales-y-participacion-social>

CENICAFÉ. (2018). *Conservación de suelos y aguas*. Recuperado de: <https://www.cenicafe.org/es/publications/44367%20Conservaci%C3%B3n%20espanol%20baja.pdf?fbclid=IwAR2QfWyIvbQLCf5SeTYXM0Amtjvdyq0GBfW02ERvYTJvhA113zoyZJmbMI>

CEPAL. (2015). *Bienes y servicios públicos sociales en la zona rural de Colombia brechas y políticas públicas*. Recuperado de https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/bienes_y_servicios_publicos_sociales_en_las_zonas_rurales.pdfhttps://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/bienes_y_servicios_publicos_sociales_en_las_zonas_rurales.pdf

Centro de apoyo popular. (2006). *Situación de la mujer rural Colombia*. Recuperado de <http://www.fao.org/3/a-a0630s.pdf>

Cerda, H. (1991). Medios, instrumentos, técnicas y métodos en la recolección de datos e información. En *Los elementos de la investigación*. Recuperado de <http://postgrado.una.edu.ve/metodologia2/paginas/cerda7.pdf>

Chirinos, O. (2006). La racionalidad productiva de la familia campesina. *Opción*. Recuperado de <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31004906>

Consejo Nacional de Trabajo Social (21 de mayo de 2017). Código de ética. Recuperado de <https://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/spanish2/images/Codigo-de-etica-2015-.pdf>

Contreras, J. (2016). Estrategias ambientales para la conservación del bosque la Ciénaga. *Scientific*, 1(1), 72-89.

Díaz, D. (2002). *Situación de la mujer rural colombiana. Perspectiva de Género*. Recuperado de <http://www.bdigital.unal.edu.co/40035/1/Situacion%20de%20la%20mujer%20rural.pdf>

Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M., y Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en educación médica*, 2(7), 162-167.

FAO (s.f). ¿Qué significa ser mujer rural?. Recuperado de <http://www.fao.org/docrep/pdf/009/ah492s/ah492s01.pdf>

Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. (2018). *Conservación de suelos y aguas*. Recuperado de <https://www.cenicafe.org/es/publications/44367%20Conservaci%C3%B3n%20espanol%20baja.pdf?fbclid=IwAR1CdSruuiECQf9A2w55yRMAJyXgY7m4MGb8-zawvvTLjOe2Nfdb1G7xwmM>

Garces, E., Grimaldos, K. y Luna, L. (2017). *Capacidad de resiliencia socio-ecológica del paisaje de la microcuenca Las Cruces de San Vicente de Chucurí*. (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.

Gómez, F. Trabajo Social, descolonización de las políticas públicas y saberes no hegemónicos. *Florianópolis*. Recuperado de <http://www.scielo.br/pdf/rk/v17n1/a09v17n1.pdf>

González, M. (2004). *Agroecología y agricultura como forma de vida*. Ciudad de México, México: Universidad de Chapingo.

Gutiérrez, J., Pozo, T., y Fernández, A. (2002). Los estudios de caso en la lógica de la investigación interpretativa. *Arbor*, 171(675):533-557.

Hernández, R., Fernández, C., y Baptista, P. (2010). Definición del alcance de la investigación a realizar: exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa. En R. Hernández, C. Fernández, & P. Baptista, *Metodología de la Investigación* (págs. 76-89). México D.F.: McGrawHill.

Joya, C. (2017). *Participación de mujeres en el uso, manejo y conservación de los recursos naturales y gobernanza del agua en la microcuenca río Marcala, Honduras* (tesis de pregrado). Escuela Agrícola Panamericana. Zamorano, Honduras.

Lema, S., Toledo, S., Carracedo, M., y Rodríguez, H. (2013). La ética de la investigación en seres humanos en debate. *Rev Méd Urug*, 24(4), 242-247.

López, W. (2013). El estudio de casos: una vertiente para la investigación educativa. *Investigación arbitrada*, 17(56), 139-144.

López, A., Espinosa, R., Lentijo, G., y Botero, J. (2012). Herramientas del manejo del paisaje para la conservación de la biodiversidad. *Cenicafé*. Recuperado de <http://www.sustainableagriculturetraining.org/wp-content/uploads/library/avance%20tecnico%20herramientas%20416.pdf>

Lozano, F. (2009). *Herramientas de manejo para la conservación de biodiversidad en paisajes rurales*. Bogotá, Colombia: Instituto de Investigación de Recursos Biológicos Alexander von Humboldt y Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca (CAR).

Martínez, I. y Baeza, M. (2017). Enfoques de género en el papel de la mujer rural en la agricultura cubana. *Prolegómenos Derecho y Valores*, 20(39), 29-38.

Martinez, P. (2006). El método estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, (20), 167-192.

Medina, L., Guevara, F. y Tejeda, C. (2014). Revisión crítica y propuesta para integrar los conceptos de tierra, paisaje y territorio. *Boletín Científico Sapiens Research*, 4(1), 54-60

MINSALUD. (2015). *La mujer rural y la agricultura familiar en Colombia*. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/SNA/Boletin-02-2015-Mujer-Rural%20-agricultura-familiar-Colombia.pdf>

Misión Rural. (2013). Análisis de diferentes concepciones teóricas del campesino y sus formas de organización. Recuperado de <http://www.misionrural.net/articulos/3.%20Campesinado.pdf>

Monistrol, O. (2007). El trabajo de campo en investigación cualitativa. *Nure investigación*. Recuperado de <file:///C:/Users/Acer/Downloads/350-Texto%20del%20art%C3%ADculo-1379-1-10-20150610.pdf>

Mora, J. (2007). Sociedades campesinas, agricultura y desarrollo rural. *Luna Azul*, (24), 52-58.

Müller, M. y Halder, A. (1986). Breve diccionario de filosofía. Barcelona, España: Herder.

Murillo, J. (2018). *La producción agrícola familiar y las prácticas de manejo ambiental que permiten la conservación de los paisajes agroforestales, un aporte etnográfico desde el trabajo social* (tesis de pregrado). Universidad Industrial de Santander, Bucaramanga, Colombia.

Núñez, D. (2014). *Las mujeres Pewenche y sus huertas* (tesis de pregrado). Recuperado de [http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135621/Las%20mujeres%20pewenche%20y%](http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/135621/Las%20mujeres%20pewenche%20y%20)

20sus%20huertas_Memoria%20para%20optar%20al%20t%C3%ACtulo%20de%20Antrop%C3%
%B2loga%20Social.pdf?sequence=1

Núñez, J. (2004). Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural. *Investigación y postgrado*, 19(2), 11-58.

ODEPA. (2013). Rol de la mujer en la conservación y uso sostenible de la biodiversidad agrícola. Recuperado de <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2013/12/mujerBiodiversidad201312.pdf>

Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. (2013). *Panorama de la agricultura chilena*. Recuperado de <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2014/02/Panorama2013.pdf>

Osorio Hoyos, J. G. (2000). Principios Éticos de la investigación en seres humanos y en animales. *Medicina*, 155-158.

Palomeque, E. (2009). Sistemas agroforestales. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/328368150_Sistemas_Agroforestales

Parra, M. (2005). *Fundamentos epistemológicos, metodológicos y teóricos que sustentan un modelo de investigación cualitativa en las ciencias sociales* (tesis doctoral). Universidad de Chile. Santiago, Chile.

Ponce, A. (2018). El estudio de caso múltiple. Una estrategia de Investigación en el ámbito de la administración. *Revista publicando*, 15(2), 21-34.

Ragin, C. (2011). Construir la investigación social: la unidad y la diversidad del método. *Thousand Oaks*: SAGE Publications.

Ramírez, J., Pardo, R., Acosta, O. y Uribe, L. (2015). *Bienes y servicios públicos sociales en la zona rural de Colombia brechas y políticas públicas*. Recuperado de

https://www.cepal.org/sites/default/files/events/files/bienes_y_servicios_publicos_sociales_en_las_zonas_rurales.pdf

Reyes, V. (2009). Conocimiento ecológico tradicional para la conservación: dinámicas y conflictos. *Papeles*. Recuperado de http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/pdf%20papeles/107/conocimiento_ecologico_tradicional.pdf

Sandoval, C. (2002). *Investigación cualitativa*. Recuperado de <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>

Secretaría del Convenio sobre la Diversidad Biológica. (2008). Recuperado de https://www.cbd.int/doc/bioday/2008/ibd-2008-booklet-es.pdf?fbclid=IwAR02F6yVk7PYpe1lpgVwldyc9Zhy3WcKxmXM7OK9_Ny5gPVRwYw60xsP1DU

Torres, G. (2004). Mujer campesina y trabajo. Su rol en la actividad productiva y reproductiva de los Valles Calchaquíes. *Andes*, 15. P.0.

Uyttewall, k. (2015). Feminismos y agroecología. Un entrelazamiento esencial. *LEISA*. 31(4): 5-7.

Vieyra, J., Castillo A., Losada, H., Cortés, J., Alonso G., Ruiz, T... Acevedo, A. (2004). La participación de la mujer en la producción traspatio y sus beneficios tangibles e intangibles. *Cuadernos de desarrollo rural*, 53, 9-23

Vitorelli, K., Magalhães, A., Campos, C., López, C., Ribeiro, P., y Mendes, M. (2013). Hablando de la Observación Participante en la investigación cualitativa. *Index Enferm (Gran)*, 23(1-2): 75-79.

Xosé, L (2014). *Metodología para el desarrollo de estudios de caso*. Recuperado de http://www.itd.upm.es/wp-content/uploads/2014/06/metodologia_estudios_de_caso.pdf

Zuluaga, G. y Arango, C. (2013). Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 10 (72), 159-180.

Apéndices

Apéndice A. Consentimiento informado



GEF-Satoyama Project



Reconciliar la conservación de la biodiversidad y la producción agrícola en los sistemas de cultivo agroforestales en los Andes colombianos: Un modelo para la era del post conflicto en Colombia.

ETNOGRAFÍA EN FINCAS DE LA MICRO-CUENCA DE LAS CRUCES.

Como parte del proyecto "Reconciliar la conservación de la biodiversidad y la producción agrícola en los sistemas de cultivo agroforestales en los Andes colombianos" liderado por la Universidad Industrial de Santander, se programarán visitas periódicas a diferentes fincas ubicadas en la microcuenca de Las Cruces, San Vicente de Chucurí. Estas visitas tendrán como objetivo de conocer el rol de la mujer en el manejo del paisaje socio-ecológico de la microcuenca. Esta información será recogida mediante observación participante, entrevista y/o registro audiovisual. Adicionalmente, en algunos casos se aplicará un cuestionario para obtener información básica sobre la finca y sus actividades. Los procedimientos no suponen ningún riesgo para los participantes. La información obtenida será usada para producir textos académicos: artículos, presentaciones en congresos, informes, tesis de grado, etc. En dichos textos, la identidad de los participantes estará siempre protegida. No se divulgará información personal de los participantes.

Consentimiento informado

He leído (o me han leído) el procedimiento descrito anteriormente. Los investigadores me han explicado el estudio. Voluntariamente doy mi autorización para que se realicen las mencionadas visitas a mi finca y permito que los investigadores realicen registros escritos y audiovisuales de las actividades de mi finca, bajo la condición de que se proteja mi identidad e intimidad y la de mi familia, haciendo buen uso del material suministrado por mí. Tengo conocimiento de que puedo solicitar a los investigadores que no registren, o que eliminen el registro, de actividades o situaciones que considere privadas o sensibles, y de que puedo retirarme del estudio en cualquier momento, sin que eso produzca ningún tipo de sanción.

Firma del participante _____

Nombre del participante _____

Fecha _____

Apéndice B. Material para la difusión del trabajo



GEF-Satoyama Project

Mujer rural, manejo y conservación del paisaje socioecológico de Las Cruces, San Vicente de Chucurí

En nuestro territorio, las mujeres desempeñan labores de gran valor que aportan al manejo y la conservación del paisaje



Garantizan la soberanía alimentaria a la vez que favorecen la diversidad de especies y genes animales.



Disponen alimentos para la fauna silvestre y conservan hectáreas de bosque. Impulsan sistemas agroforestales y policultivos.



Constituyen patrimonio cultural a partir del cultivo y uso de plantas medicinales. Aportan a la estética y a la polinización por medio de la siembra de plantas ornamentales.



Reutilizan los residuos para la alimentación de animales, la producción de abono, la elaboración de artesanías y la siembra.



Fertilizan con abono orgánico, aplican cal al terreno para neutralizar su acidez, controlan manualmente arvenses y plagas, priorizan la extracción o intercambio de semillas y rotan los cultivos.

Infografía: Tatiana Gualdrón Porras, María Alejandra Morales Duarte, María José Villarreal Ávila y Juan Carlos Aceros
Ilustración: Luz Mary Ávila

Universidad
Industrial de
Santander



AGROSAVIA
Corporación colombiana de investigación agropecuaria

CONSERVATION
INTERNATIONAL

